Per

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL | San José, Costa Rica **1943** Sábado 13 de Octubre | No. 18

Año XXIV — No. ~~964~~ 970

JAN 26 1944

Contenido:

Pablo Neruda .... *Ermilo Abreu Gómez.*

Palabras .... *Pablo Neruda.*

Adiós a Pablo Neruda ....

La lección de Pablo Neruda .... *Federico Tuñón.*

Muros de México ....

15 de Setiembre de 1943 o Feria de Estandartes .... *J. Fco. Villalobos Rojas.*

Rogelio Sotela .... *Amalia de Sotela*

Versos inéditos .... *Pilar Bolaños.*

Son tres .... *Yo soy.*

Nuevos versos .... *Gonzalo Dobles.*

La lección de Don Mauro .... *Ricardo Jiménez.*

Así era Don Mauro .... *Juan J. Carazo.*

Recado sobre el canciller Fernández .... *Gabriela Mistral.*

Progreso acelerado o progreso indefinido? .. *Víctor Lorz.*

Samuel Butler y la utopía psicológica .... *Manuel Torre.*

Vigencia de Blest Gana .... *Enrique Labrador Ruiz.*

Problemas de Derecho Penal .... *Alfredo M. Saavedra.*

Versos nuevos .... *Alicia Prado Sacasa.*

Cómo nació un ideal .... *María L. de Noguera*

Breves consideraciones sobre la nueva orientación del Derecho Internacional ... *Oscar Barahona Streber.*

Noticia de libros

Sala de Retratos

Pablo Neruda

(*De* El Nacional, *México, D. F.,* 18 *VI* 43).

Pablo Neruda lleva consigo la última rosa de los vientos que construyeron los dioses. No la robó, que el propio Eolo la puso entre sus manos.

—Es tuya—le dijo el hermano de Poseidón.

—No la perderé—contestó Pablo.

Y desde entonces la lleva sobre el pecho, del lado izquierdo que es donde se señala a los elegidos. Es una rosa roja de cinco puntas. Marca los puntos cardinales: los que están en el horizonte y el que se guarda en el corazón. Esta estrella es el signo de la verdad, del amor y de la poesía. Marca el origen, el vuelo y la meta de la canción. Con su ayuda Pablo ha sabido aprisionar, en una haz de espigas sonoras y emocionadas, los valores esenciales del hombre. Allí está lo que es, lo que se siente y lo que se sueña. Es el recuerdo de la eterna escala. Es la propia escala de Jacob. Las huellas de los pies y de las alas de los ángeles todavía se adivinan en el polvo y en el brillo de las estrellas. Ahora por la escala caminan hombres de buena voluntad. La verdad de Pablo radica en este mundo cósmico, panteísta, que se revuelve en la tierra, en el mar, en el fango de los espacios, en los pozos, en los lagos, en los ríos, en las cuevas, en las montañas, en las tinieblas de los bosques, donde se siente la infancia de los vientos que palpitan, dulces y ariscos, dispuestos a romper la entraña de lo creado. De ahí toma la esencia de lo que entiende, de lo que siente y de lo que cree. Nada de lo que es, le parece extraño. La verdad está en su alma. Sus manos perciben la médula de esa masa que es América, tierra nueva, conciencia que nace y se abre frente a la cara del infinito. En ella fragua el poder de su lírica. De ella toma la materia del mundo que contiene la voz de la belleza y de la justicia. No le sirve para hacer mitos sino arquitecturas humanas. Para Pablo la forma poética no es inerte sino dinámica, emanación vital que asciende y vuela como llama que se desprende de la materia porque quiere volver al espacio de arriba de donde, en horas de maldad, fué derribada. En esta tarea no organiza sus expresiones de modo arbitrario sino de modo coherente, cercano a la naturaleza de la vida y del hombre.

Es así como Pablo—génesis de una nueva literatura—es enemigo del vuelo por el vuelo; del arte por el arte; de la belleza por la belleza. Para él lo sublime, aun teniendo vida autónoma en su sublimidad, como toda auténtica función artística, denuncia su origen, lo descubre y lo marca con fuego indeleble, en la entraña del ser y en la finalidad de su destino. En Pablo la belleza es tránsito entre lo que es y lo que quiere ser; flecha que parte de la mano y se entierra en el corazón; rayo que ilumina después de desgarrar la entraña de la nube y abatir, la rosa que la besaría; oración que sale del alma y se pierde en el abismo de Dios; incienso que quema, perfuma y entenebrece de luz, la altura del altar. Pablo quiere junto al ayuntamiento de la carne, el éxtasis de las almas, la embriaguez de los espíritus y el consorcio del cielo y del infierno. La poesía de Pablo es síntesis de los impulsos que le preceden. Es producto natural—dentro de lo divino de la poesía del suspiro o del grito que lanzan las especies y los hombres. No es poesía increada, copia y recalca de fórmulas ajenas y postizas. En la verdad apoya su vuelo. En ella se realiza el sueño humano, en consonancia con el sueño telúrico. Verdad poética, para él, equivale a verdad humana. En su poesía hay semilla, polen y fruto. De ahí que dé la sensación de un canto coral. Nunca es una voz la que suena en su garganta. En ella se sienten voces plurales que dicen al mundo una belleza imperecedera. Es poesía de hombres y de masas. Bajo sus voces se han quebrado todas las voces hermafroditas vigentes, en potencia. Es la poesía que proyecta un futuro humano. Nunca estuvo bien el nombre de vate si no es aplicado a su persona. Frente a su voz han de temblar los tramposos y los tránsfugas y los cobardes y los que se quedaron cabalgando en el filo de dos aguas, o en las fronteras de los tiempos, sin

Pablo Neruda

decidirse a dar la cara ni al sur ni al norte ni al este ni al oeste.

Para decir la verdad de su belleza Pablo no ha tenido que engolar la voz, ni hacer bocina con las manos, ni subrayar las letras de su verso, ni adquirir tono sibilino, ni apoyarse en signos de cábala y de m[illegible] ha bastado con hacerse [illegible] que nace en los corazones limpios, heridos de amor, de dolor [illegible] ño. Cuando habla al oído de la doncella como cuando habla [illegible] oído del guerrero, como cuando habla al [illegible] del preso, como cuando habla al oído del trabajador, se siente el mismo quebranto enérgico de su voz que consuela que anima o que enaltece.

De ahí que podamos hablar de Pablo como se habla con un hermano. Tiende los brazos con franqueza que nadie le puede superar. Se da siempre de una sola vez y de una sola pieza. Genio y figura hasta la sepultura. En sus ojos se pasea un niño. En todo su ser se guarda una voz que va derecha al corazón del que merece oírla. En su casa me siento junto a él y me parece que estoy en la vieja casa de mi tierra lejana. Oigo su voz y es como si oyera la voz justa de mi padre. Junto a él, el corazón se enternece de bondad, la razón se organiza con certezas y el espíritu se inflama de bella esperanza. No es de muchas palabras; antes es parco y medido. Pero es cabal en su expresión y en su decisiva postura poética y humana.

Es que en Pablo lo humano es la función de la poesía; y su poesía la expresión de lo humano.

Ermilo Abreu Gómez.

Palabras de Pablo Neruda

(*Al dar las gracias por el homenaje que el pueblo panameño le hizo la noche del 3 de setiembre de* 1943 *por invitación de la Sociedad Española de Beneficencia.* — *De* Calle 6, *Colón, R. de P.,* 11 *de setiembre de* 1943.—*Envío de* Federico Tuñón).

Al agradecer con emoción y con recogimiento las fraternales palabras de Diógenes de la Rosa, de José Menéndez, de Andrés Rodríguez Barbeito y de César Quintero, me parece verlas cruzar el mar maravilloso que rodea vuestro Istmo y siento pasar a través de mi cuerpo sus frases generosas y las siento llegar, hasta mis compañeros ausentes, por el camino del aire, a los que antes que yo en este mundo doloroso que nos ha correspondido levantaron las banderas de la libertad sobre la mayoría de los seres humanos. A ellos, a los intelectuales que lucharon junto a su pueblo, quiero recordar al comenzar esta noche; quiero que mi palabra permanezca interrogando el espacio, el inmenso espacio de la batalla y de la sociedad, repitiendo: ellos son la luz, la sal y la semilla del mundo. ¿Dónde están? ¿Dónde están Romain Rolland, Isassa, Aragón, Malraux? ¿Dónde están Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, dónde están? Estos tres últimos están desde hace tiempo bajo la tierra, pagaron con su vida, el ramo de luz que desgranaron con su poesía sobre la vida humana. Los otros, los franceses, los alemanes, los italianos, los noruegos, los poetas de Checoeslovaquia, de Praga y de Rumania, pagan en la cárcel sangrienta o en el largo destierro, haber hablado, haber nombrado, haber desafiado a los tiranos.

Por eso hablar en estos días significa interpretar el silencio de muchas nobles voces desaparecidas, de muchas voces que no se oyen, que se confunden ya con la esencia misma de la destrucción de este tiempo, pero que aun quieren comunicarse, comunicar una vez más, tal vez esta noche, tal vez a vosotros, tal vez a través de mi pequeña voz de poeta, con un mensaje acongojado y ardiente que no nos habla de olvido sino de victoria.

Nunca olvidaré, al regreso de nuestro congreso memorable, celebrado en Madrid durante la guerra de España, y al que asistieron tantos célebres escritores antifascistas del mundo entero, las palabras de Vaillant Coutourier: "¿Cuáles serán los resultados de este concurso? Libros, libros, muchos libros". ¡Sí, mi querido y muerto Vaillant Coutourier! Hacían falta libros para iluminar la aproximación de la catástrofe. El fascismo llenaba de armas sus barcos secretos, se oían ya los pasos de los soldados que iban a inundar de opresión todos los caminos de la tierra, y ante la inmensa marejada de angustias dolorosas que venían sobre la humanidad, sólo teníamos para luchar libros, libros y más libros. Ahora mismo recuerdo las palabras apasionadas con que Thomas Mann o el Conde Sforza, intelectuales desterrados de los mismos países en que se incubaba la maldad, anunciaban, prevenían, y alzaban una voz inútil. Si en la historia recogiéramos los testimonios como drán en este momento solemne que recogerse, de la época próxima pasada, empezando con la discusión de España y su sometimiento a los dictadores de Alemania y de Italia, nos asombraríamos de ver cómo estos dramas repercutieron en la vida y en la obra de los intelectuales de nuestra época, y cómo por primera vez el movimiento inmenso de hombres de pluma, de pensamiento y de fe acompañó de manera casi unánime al sentido y a la política popular de nuestro tiempo. Los escritores de Francia con Aragón a la cabeza; los noruegos con Anderson Nexo; los españoles con Alberti; México con todos los suyos; los cubanos con Marinello; la Unión Soviética con todos sus poetas y pensadores; los escritores de la humanidad entera desafiaron las nuevas tiranías, ayudaron al vacilante, anunciaron los crímenes futuros y dieron dignidad a una época de invasores y de traiciones.

Así, pues, al hablar como americanos, como panameños, como chilenos, como argentinos, como peruanos o como colombianos, no hacemos sino, por una parte, recoger en el nuevo continente, que es como una copa abierta, la fragancia fresca que nos viene del ancho mundo, y por otra parte, continuar la tradición de América, que nace no de haber sido descubierta en una mañana de niebla, sino de la lucha de la sangre derramada en la conquista de su independencia.

Una cosa es evidente y es que nuestro espíritu de americanos trajo de todas partes las semillas que hicieran posible una América libre. Y la hicieran posible porque nuestra conciencia de jóvenes habitantes de este continente planetario nos señala que aquí pueden reproducirse las plantas más lejanas, las semillas más difíciles con todo su natural esplendor.

No nos asustan, pues, a nosotros con la vieja cantilena de las ideas exóticas. Exóticos somos nosotros mismos, descendientes de razas extrañas a estas desnudas tierras exóticas fué nuestra servidumbre y exótica nuestra liberación. En el siglo pasado todas las ideas libertarias de Francia llenaron de esplendor la postración en que vivíamos, y una canción de Francia llegó a ser símbolo americano de la libertad, y de nuestros derechos al combate. Las ideas exóticas de los intelectuales de la revolución francesa entraron a mi patria y a la vuestra disfrazadas de breviarios y de misales; las ideas exóticas se esparcieron, arraigaron, crecieron y florecieron, y aquellas ideas venidas en lenguas ajenas, concebidas por hombres lejanos, encarnaron lo que fué tal vez hasta hoy nuestro ideal viviente. Hoy la humanidad, ante la amenaza del terror, de la cárcel y de las tinieblas, nos envía de países lejanos nuevos pensamientos que otra vez se cuajan en nuestros espaciosos corazones americanos. Bienvenidas las plantas, los frutos, los hombres y las ideas exóticas a nuestro Continente. Grande y generosa es nuestra mansión tutelar y hemos crecido no para cerrar las puertas y las ventanas a la luz, sino para echar abajo los muros y dejar un jardín palpitante en donde estuvo la construcción sombría. Que nadie quiera cerrar los ojos, tapar los oídos y la boca de América. Nuestra juventud nos hace árbitros para

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

establecer con nuestro juicio el rumbo del pueblo y de las libertades humanas, y contendores para luchar con ellas con toda la energía de nuestra insobornable juventud.

Sobre todo, españoles, a los americanos no estorba lo español. De la piedra española, de los aledaños gastados por las pisadas de un mundo tan nuestro como el vuestro, tan puro como vuestra pureza, tan original como vuestro origen, tenía que salir el caudaloso camino del descubrimiento. Pero, si España ha olvidado con elegancia inmemorial su epopeya de conquista, América olvidó y le enseñaron a olvidar, su conquista de España, la conquista de su herencia cultural. Pasaron los años y los siglos endurecieron el hielo y tapiaron las puertas del camino oceánico que nos unía a nuestra madre. Se ha necesitado la sangre de la nueva República española, se ha necesitado que reviviera el río titánico de los conquistadores y de los libertadores, se ha necesitado que existieran de nuevo los héroes, para volver a amarla. Cuando toda la cultura del mundo se nutría de los vinos de su gran odre, del fondo remoto y memorable de la cultura española, nuestra América cerró los ojos hacia el más cercano de todos los países, y los abrió a los caminos más lejanos a nuestra sangre y a nuestra materia. Pero cuando la humanidad entera cerraba los ojos y el corazón ante el desangramiento colosal de nuestra madre, cuando vemos reducida la cultura universal, la ley universal de la justicia al más villano, al más cruel, y más hipócrita de los egoísmos, cuando el señor Chamberlain, dándose la mano con la podredumbre de un mundo terminado, se sacaba la máscara de la cultura y salía a relucir su rostro de tigre o de payaso para abolir en España la intervención de mercenarios y moriscos, cuando toda la mentira acumulada se deshacía no a golpe de lluvia sino a golpe de sangre, hubo sólo con la Unión Soviética, un país que se estremeció entero, con el estremecimiento que pudo afectar a toda la humanidad, y ese país fué el nuestro, nuestra patria, nuestra América, desde Río Grande hasta la huracanada Patagonia.

España aparecía de nuevo ante la historia, ante nuestra historia. Veían nacer de nuevo todos los países de América una nueva, otra de nuestras Repúblicas que se estremecía en el doloroso parto y los nuestros vuelven a vivir en el útero hasta entonces desconocido de la madre. La República Española llenaba de héroes un momento absoluto del mundo. Todos los crueles, todos los injustos, todos los perseguidores exhibieron lo único que poseían: el oro y el terror. Salían de Palos de Moguer de nuevo las proas de un descubrimiento universal. Otra vez de las viejas piedras salían a combatir los corazones ocultos: otra vez de los siglos carcomidos salía una nueva existencia con olor, con perfume de sudor y de claveles: era la nueva humanidad popular que en nuestra época comienza en la lejana unión de Repúblicas Soviéticas y florece como una brasa que aun quema el corazón en nuestra grande e inmensa España derrotada, en nuestra invencible España derrotada! Entonces una nueva fusión une los cuerpos españoles y americanos de manera que nos atrevemos a decir eterna. Los países americanos que han cortado relaciones o declarado la guerra a los bárbaros, lo han hecho tal vez por muchos principios, pero nuestros pueblos lo han hecho porque continúan la lucha de la República española. Las bombas que caen en esta noche en Berlín, la artillería que deshace en este mismo minuto las costas amarillas de Italia, significan para nosotros los

americanos, el castigo para los asesinos de España. Los gritos de dolor en las casas que se derrumban en Génova y en Hamburgo, no nos hacen pensar en otra piedad humana, sino en los dolores de Madrid, de Barcelona, de Guernica, de Valencia, de Alicante.

Y así, señores, como esta guerra la vemos nosotros los americanos libres, ligada de manera indisoluble a la invasión y a la dominación de España, creemos que la paz futura deberá tomar en cuenta en forma generosa el sacrificio de la República española. Hace poco publicaba la prensa un pequeño artículo del periódico "Estrella Roja" que más o menos decía como sigue: "Se equivocan los apaciguadores de Nueva York o de Londres si creen que después de la victoria el ejército rojo va a tolerar le existencia del régimen franquista en España. En esto están de acuerdo desde los generales hasta el último soldado que lucha en el frente de batalla".

Y yo podría agregar para que llegue a los oídos de quienes no quieren oír, que América, si por conveniencia acepta en esta hora la existencia de un régimen que para subir al poder necesitó del exterminio de un millón de españoles y para mantenerse en el poder necesita ver media patria en el destierro, o más bien, digámoslo mejor, toda la patria en el destierro o en la cárcel, mañana no tolerará cuando se sienten los pueblos al banquete de una victoria merecida, que España, la nuestra, no participe de la fiesta universal y que permanezca como muchos lo desean, adentro de la cárcel y azotada por el martirio.

Cuando llegue la hora de hablar espero que no presentaremos en la mesa de las discusiones a los maniquíes que de cuando en cuando se sientan allí junto a los poderosos para decirles que sí a todo cuanto determinan. En esta guerra en que somos combatientes no queremos para América otro botín que el de la liberación de los pueblos, la restauración absoluta de los derechos humanos, pero que esta restauración de principios y estas nuevas posibilidades alcancen también a todo el territorio español y americano.

Habéis visto en vuestro país cómo alguien acusó de criminal, de actos de delito común a un prisionero político, al más grande prisionero político de nuestra América, para infamar, para manchar su martirio. Junto a la libertad de Panamá y de Costa Rica, háy dolores de pueblos doblegados y hasta en el Sur, desde el extremo austral del continente, de cuando en cuando se oye un grito sofocado, una acusación aplastada por la fuerza. A través de todo nuestro volcánico y oceánico continente, entre la plata y el cobre, la esmeralda y el diamate, escuchamos un acento acongojado de miseria y de servidumbre.

Queremos y esperamos que llegue el día de una América limpia de dolores. Españoles, tal vez el heroísmo increíble de vuestra defensa sólo comparable a la epopeya inmortal del pueblo, del ejército y del gobierno ruso, nos ha impuesto la decisión de que brille hasta en los sitios más oscuros del territorio americano, una libertad sin manchas, que pueda mostrar todas sus profundidades y una patria que pueda revelar todo su contenido. Españoles, queremos una América que pueda mirarse mañana a los ojos con la España libertada y que pueda darse las manos y el corazón a través del gran océano que ha sostenido el dolor, la lucha y el exilio y que verá mañana para vosotros, el regreso, la ternura y la esperanza.

Adiós a Pablo Neruda

(*Es un editorial de* El Nacional, *México, D. F.,* 30 *de agosto de* 1943).

Para quienes alardean de escepticismo, muestran desdén o afectan dudas sobre el valor de las cosas del espíritu, la despedida a Pablo Neruda es una ejemplar lección rica en enseñanzas y, lo que vale más, en esperanzas. En medio de las angustias universales que tejen las horas, nuestro pueblo, en legítima y noble encarnación, por sensible a la belleza, amante de la justicia y adalid de los altos ideales humanos, ha rendido tributo a un poeta en quien encontró al mismo tiempo que la pureza del arte, las nobles inquietudes de nuestros días. Pablo Neruda, como poeta y, por lo mismo, intérprete del misterio de nuestro linaje y nuestro destino en sus placenteras o dolorosas palpitaciones, se halla fuera del tiempo; como hombre histórico arraigado en la tierra, participa de los afanes de los hombres, comparte sus ensueños, sufre sus desilusiones y alienta sus rebeldías. En el cotidiano vivir más humilde hay una chispa de eternidad; y el poeta convierte esa chispa en hoguera que ahuyenta las sombras en el pensar y da calor de humanidad a los fríos de corazón.

Por azares de la existencia, Neruda ha sido un poeta errante que dejó huella profunda en todos los caminos que recorriera: ambición de

muchos lograda por muy pocos, gracias a la magia del arte. De allí ese tono mesiánico, definitivo y hondo de sus versos. En España, como recordara el profesor Wenceslao Roces con emocionada gratitud, su palabra y su pluma sirvieron con la misma eficacia que los fusiles de los soldados de la República; él fué, también, un servidor de la libertad. Chileno de pura cepa, con las hidalgas cualidades de ese gran pueblo hermano, en él se advierte, según la aguda observación de César Martino, una síntesis armónica de las características del hombre de América. Y por serlo ha llegado a comprender en su más honda raíz a nuestra patria. En Pablo Neruda, comprensión es tanto como amor.

Este amor se refleja nítidamente en el gran poema de Neruda *En los Muros de México*, leído por su autor la noche de su homenaje y despedida:

México—dice—augusto de rumor y espadas,—cuando la noche en la tierra era más grande—repartiste la cuna del maíz a los hombres.—Levantaste la mano llena de polvo santo— y la pusiste en medio de tu pueblo—como una nueva estrella de pan y de fragancia.—El campesino entonces a la luz de la pólvora—miró su tierra desencadenada— brillar sobre los muertos germinales

"*México*—sigue la voz profética de Neruda—*has abierto las puertas y las manos—al errante, al herido—al desterrado, al héroe—Siento que esto no pueda decirse en otra forma—y quiero que se peguen mis palabras—otra vez como besos en tus muros*"

"*Adiós te digo, pero no me voy.—Me voy pero no puedo—decirte adiós.—Porque en mi vida, México, vives como una pequeña—águila equivocada que circula en mis venas,—y sólo al fin la muerte le doblará las alas—sobre mi corazón de soldado dormido*".

Es inútil que los poetas-adonis quieran manchar el escudo ilustre de Neruda, o que los críticos recién llegados pretendan oscurecer el linaje del hombre. Neruda está por encima de toda piedra, a la altura de Walt Whitman y de Rubén Darío. Tiene de los dos el crecido e intocable lirismo, el amor al hombre, el dolor de la tierra y la plena conmoción de lo auténtico y lo eterno. Esa águila equivocada que le circula en las venas, habrá de posarse en día, plenamente, sobre su corazón. Y desde allí, pico desafiante, a la tendida, garra lista, como la nuestra, destrozará con versos más perfectos al hombre que se irguió tirano del hombre, y hará nacer rosas sobre la sangre. Esa águila es el aliento de los mexicanos que Neruda se lleva de nosotros.

Tampoco le decimos adiós. Le damos un abrazo y esperamos su vuelta.

La lección de Pablo Neruda

Interpretación de **Federico Tuiñón**

(Envío del autor. *Colón, Rep. de Panamá.*)

Pablo Neruda, poeta continental y hombre de acción ha pasado por el Istmo. Desde el paraninfo de la Universidad Interamericana y la sala de actos de la Beneficencia Española dejó oír su voz con que explicaba en palabras sencillas la evolución de su poesía, vale decir, el itinerario de las emociones de una sensibilidad excepcional al mismo tiempo que muy humana.

Desde la narración de la primera parte de su aventura poética el artista enseñó que no desdeñaba los viejos temas que han constituido pretexto para cantar emociones corrientes como el amor, la vista de las estrellas, el rielar de la luna sobre el mar, etc.; pero aun en esa época —decimos nosotros— en que aparecen las ansias del adolescente inquiriendo sobre los grandes misterios genésicos de la vida y las concomitancias estelares que sublimizan tales inquietudes ya estaba presente una forma de expresión que, desnudándola, hace más honda la poesía de Neruda. Despréndese de excesos verbales y llega a la emoción precisa por el descubrimiento novedoso de la intensidad expresiva del vocablo, vibrante hasta el agotamiento de sus ondas percuteras y de su intensidad comunicativa. Es el secreto de la poesía, que aun en sus inicios, hace volver los ojos hacia el Sur para mirar la estrella solitaria anunciadora de un nuevo génesis.

La segunda parte de sus expresiones son interesantes por cuanto aparece el hombre como entidad metafísica, unidad psicológica, círculo cerrado de emociones insondables, mal grado del tono de semejanza que pudiera tener con las de los demás. Tal círculo, humano, único, está lleno de atracciones y repulsiones magnéticas como en una nueva constelación emocional, y a pesar de su atmósfera individual, puede hacer llegar hasta la orilla de los demás sus propias vibraciones dolorosas o regocijadas. Así el Neruda hermético, el Neruda personal, el Neruda que da con su poesía la versión de que "*cada hombre es un mundo*" es menos cerrado, porque tangente a su dolor o sus amores, a sus ensueños y sus sueños están también los mundos sellados de otros dolores parecidos a los suyos. Si lanza su poesía en ondas, en claves cifradas, a lo lejos otros radios cordiales pueden captar la onda viajera que andaba en busca de sintonización.

La tercera etapa, pone de manifiesto el deber del artista, del intelectual, en este mundo que se deshace porque está por nacer una nueva época y no hay espacio para yuxtaposiciones de nuevo y viejo. Frente a los estetas encerrados en sus torres de marfil, porque la miseria, la vulgaridad y la burguesía ambiente no hermanaban con las delicadezas de sus almas, frente al artista que creía su misión recoger de su época solo emociones delicadas; frente al hombre que permite que los dioses den una guerra de Troya para que los ruiseñores ciegos la cantaran en Ilíadas y Odiseas, está este prototipo del creador de hoy que deja de ser contemplativo, espectador frío o simpatizante y deviene actor estremecido por el dolor, más fuerte, por ser humano. Frente a los bárbaros que destrozan la tranquilidad y la vida de miles de trabajadores de todas partes del mundo, que labraban su existencia silenciosa y angustiosamente con la esperanza de preparar con sus voces invocadoras de justicia de pan y de libertad, un mundo donde imperan esas realidades simples y definitivas para la existencia de los hombres buenos; frente a esos humano que creyeron suficiente la lección demostrada como el laboratorio de prueba, en la Rusia Soviética, está la maldad, la opresión y crimen de los dictadores sanguinarios. Entonces los humildes horrorizados ante le espectáculo de sus hermanos muertos lloraron por dentro, y se tornaron por el acíbar de su llanto hecho linfa en coléricos y tempestuosos. El hombre militante dice también su grito con la violenta indignación de un profeta del viejo testamento, alarido que poco a poco se expande hasta cubrir el universo, y hoy, como en el final de una rapsodia de intrincada composición, tras recorrer, estremeciólos, todos los ámbitos del mundo, parece asentarse en notas de paz y serenidad.

Y mañana? Ya se escuchan los primeros acordes del Canto General. El poeta mundial es del suelo americano, y los hombres y los pueblos tienen un destino que cumplir, un destino cuyas líneas generales pueden modificarse aunque la trayectoria las tiene definidas. La América, ayer, niña, comienza a organizar sus movimientos como recién salida de la puericia. Hay gran recorrido que hacer aunque los saltos son posibles. Estos pueblos pueden saltar etapas, porque el dolor da experiencia, como la edad, y América ha sufrido. Tiene el dolor de Bolívar, muerto de angustia moral, de los mártires de la revolución emancipadora, de Martí visionario, poeta y mártir, de sus héroes suramericanos, de sus libertadores de México y Centro América, y tiene el dolor de su inexperiencia disociadora y de la sumisión de hoy. Ahora, tras este nuevo sufrimiento, los pueblos, desconocidos a pesar de su unidad geográfica, se han estrechado la mano, y la conciencia americana, *despierta cada cien años*, escuchará la profecía del Canto General.

SEGURO DE EDUCACION

Este Seguro GARANTIZA LA EDUCACION DE LOS HIJOS

■

La Educación es la única herencia real y verdadera que un padre puede dejar a su hijo.

■

Sírvase consultarnos su caso particular.

Estamos a sus órdenes.

Banco Nacional de Seguros.

Muros de México

(*De Tiempo*. México, D. F., 3 Setbre., 1943.)

A fines del pasado mes de Jun. el embajador del Brasil en México, D. Carlos de Lima Cavalcanti, protestaba públicamente por el poema—*Dura elegía*—que días antes declamara el cónsul chileno Pablo Neruda, ante la tumba de la madre del revolucionario brasileño Luis Carlos Prestes, muerta en México. El embajador consideraba algunos conceptos del cónsul fuera de tono, y puntualizaba: "…será el gobierno que yo represento como embajador el que hará lo que considere necesario"…

Una semana después circulaba en la capital de la República la versión de que Pablo Neruda sería retirado por el Ministerio de Relaciones de su país, en vista del incidente surgido con el embajador del Brasil. Salvador Ocampo, alto dirigente de la Confederación de Trabajadores de Chile, habría de confirmar esa versión a su paso por México. Ante un grupo

de periodistas exclamó: "¡Hombre, lo que le han hecho a Pablo! El Ministerio de Relaciones Exteriores decidió llamarlo en vista de sus dificultades con el embajador del Brasil..."

Fué el propiocónsul quien confirmó la noticia. Si bien no expresó la causa, era cierto que dejaría el consulado de su país y abandonaría la República. Sus amigos decidieron ofrecerle un homenaje de despedida. La idea cristalizó el viernes pasado, cuando 1,500 personas se reunieron en los amplios salones del *Frontón México*, en cordial cena. Ocupando sitio de honor en la mesa, el poeta sonreía con satisfacción a quienes tenía más cerca: el embajador de su país, D. Oscar Schnake; el pintor José Clemente Orozco; el escritor Alfonso Reyes, el dirigente obrero Lombardo Toledano...

Sin poder ocultar la emoción que lo embargaba, escuchó la lectura de los 106 mensajes de adhesión y simpatía que le llegaban de todo el mundo—el Dr. Juan Negrín desde Londres, el ministro Juan Marinello desde Cuba, el embajador de la URRS, Constantino Umansky, el Lic. Emilio Portes Gil y el Gral. Lázaro Cárdenas—, y después los discursos de varios oradores:

* *Lic. Alfonso Reyes*: "... intachable ciudadano del mundo y profeta de la esperanza y la victoria..."

* *Lic. Vicente Lombardo Toledano*: "... no es sólo un gran chileno; es un gran poeta de América y un gran hombre de América..."

Neruda, a su vez, 2 horas antes había concluído un joven, *En los muros de México*, que leyó conmovido al finalizar la velada:

"Adiós te digo, pero no me voy.
Me voy pero no puedo
decirte adiós.
Porque en mi vida, México, vives como una
(pequeña
águila equivocada que circula en mis venas,
y sólo al fin la muerte le doblará las alas
sobre mi corazón de soldado dormido..."

Rogelio Sotela

De **Amalia**, su compañera.

(Envío de la autora).

Una sonrisa, la más afable; un gesto cordial que se tendía para todo el que llegaba; una frase de aliento para todos y para cada uno; unos brazos que se abrían a toda hora para estrechar en ellos al amigo. ...¡Manos generosas de artista! largas manos delgadas que tantas veces besé. ¡Cuántas veces la tuve entre las mías! manos de línea aristocrática que con efusión yo besaba, mientras él, con un gesto complacido respondía cogiendo entre ellas mis mejillas, para darme un beso que sabía a panales... y luego, cogidos de las manos dirigirnos los dos complacidos y felices a la mesa de trabajo. Mientras ávidos mis ojos seguían sus líneas, su pluma corría y brotaba el poema como chorro de agua pura. Poema que iba siempre encauzado a las conciencias... Su voz suave —aquella su voz de timbre tan amado— iba marcando la cadencia del poema que en mi oído resonaba como música divina y así las horas se pasaban en comunión con el Ensueño, esperando siempre, él, ver en mis ojos la aprobación de su poema. Yo viví su obra. En cada verso suyo latió mi corazón! En cada verso suyo se unieron nuestras almas!

...Nuestras almas... que aún siguen unidas. Todos los minutos de mis días son de él. Ahora está conmigo a todas horas... nada hay ya que pueda arrebatármelo, ni afanes cotidianos, ni amigos, ni deberes... Largas, largas horas comulgan nuestras almas que no se han separado. ¡El está conmigo! Fué muy intensa nuestra vida, la muerte no puede dividirnos. Su corazón fué dulce, su voz fué de miel para mí, sus manos como pétalos sedosos... No fué para la Sulamita del Cantar de los Cantares más blanca la túnica de lino del leyendoso Rey que para mí su alma generosa que vivió la divina virtud de la alegría. Pero aquella alegría que fué suya, no fué un regalo de los dioses, fué el premio de una gran victoria. Yo vi rodar por sus mejillas lágrimas, yo vi convulsionarse su pecho muchas veces por tremenda ingratitud, y unos minutos después sacudir su sentimiento y reír, como si nada lo hubiera amargado hasta las lágrimas; yo lo vi bendecir al Creador después de haber logrado serenarse en un dolor, yo, que conocí los más recónditos secretos de aquella alma; que me sumergí en ella como en un mar con hervores de pleamar; yo, que muchas veces probé del acíbar que sus labios sorbían mientras sonreía su rostro para dar a otro su alegría, o para inclinarse solícito sobre el hijo tierno que pedía su ayuda; yo que tantas veces incliné mi frente a un tiempo con la suya en un acto de adoración ante el altar, y sentí entonces el calor de su sien junto a la mía, hoy la inclino hasta tocar la tierra adorando su memoria y besando su recuerdo vivo.

En el 2 de Noviembre de 1943.

15 de Setiembre de 1943

o

Fiesta de Estandartes

(*En el* Rep. Amer.)

(*Dedico este poema al ilustre maestro, al faro de la juventud pensante de América,a a don* Joaquín García Monge, *con la devoción del autor*.

Estandartes de paz entre nimbos de gloria!
Estandartes que encienden con febril emoción—
al trazar sobre el cielo singular trayectoria—
los astros que iluminan senderos de ilusión.

Son estandartes níveos; son estandartes gualda;
son estandartes áureos donde solemne arde
el profundo turquí del cielo y la esmeralda
de la naturaleza fundiéndose en la tarde.

Van los sindicatos cantando febriles
bajo los arcos de lirios y rosas;
en enormes filas lucen los desfiles
exhibiendo a trechos típicas carrozas.

Van los campesinos del surco y la hoz.
Hijos de la tierra, singulares lampos
de vida que yerguen sus frentes a Dios,
puras, porque ellos redimen los campos.
Es el canto heroico de la tierra herida:
el alma que tiembla vibrando de amor
porque en esos hombres palpita la vida
que brota del suelo convertida en flor.

Con sus estandartes van los constructores;
van los albañiles y los carpinteros;
van los comerciantes y los zapateros;
van los panaderos y los marineros;
van también los sastres y los peluqueros;
van los dedicados a industrias textiles.

Ver los paladines del esfuerzo y del
perenne trabajo desfilando a miles
ceñidas las sienes de fresco laurel!

Ver todos los hombres que triunfan luchando:
los que se desvelan cultivando ideales:
los hombres que fueron parias trabajando
pero que ahora tienen Garantías Sociales.

Los que no podían reír ni cantar:
los que del magnate fueron estropajo
pero que ahora pueden darse a respetar
porque los defiende el Código del Trabajo.
Recorren los montes las ardientes voces
con vibrantes vítores. Rugen las palmadas,
y hasta ver los niños divierte que gocen
brindando sonrisas y ardientes miradas.

Entre el entusiasmo de la seda gualda,
del lino que bordan las leyendas de oro,
orlados de borlas de verde esmeralda
van los estandartes al compás de un coro.
Es un torbellino de luz y colores;
es una vorágine de estremecimientos
entre el gran derroche de cantos y flores
que prende en los rostros nobles sentimientos.
Los flancos recuerdan fiestas en Versalles
porque entre la espuma de ricos ropajes
las mujeres lindas resguardan las calles
fingiendo una larga cadena de encajes.
El sol se propuso venirse del cielo
y va en las pupilas marcando sus huellas:
por eso el desfile semeja en el suelo
una enorme alfombra cubierta de estrellas.
Mientras, dignamente—dentro el abanico
de rostros alegres y ritmos marciales—
va el gran Presidente—nuestro Roosevelt tico—
saboreando el triunfo de sus ideales.
Sublime apoteosis de la gesta homérica
con que nos deslumbra tan virtuoso hermano
y ante quien se yergue para verlo, América,
llevando entre aplausos olivo en la mano.
Cada alma es un himno que el fervor proclama;
se pueblan los montes de dulces cantares,
y como es la patria la que los inflama
sus peñascos cantan y cantan sus mares.
La patria nos dice que ya es inmortal
quien serenamente se internó en la Historia
porque con los trazos de su obra genial
un sitial de oro conquistó en la Gloria.
La Fecha y el Hombre: dos símbolos grandes!
Son dos epopeyas de gran majestad
que en bronce y en mármol grabaron los Andes
porque son dos símbolos de la libertad.
Supremo estadista: doctor Calderón:
para saludarte toda San José
flota entre banderas, y su corazón
Costa Rica entera te ofrece de pie.

J. Francisco Villalobos Rojas.

Alajuela, setiembre de 1943.

Versos inéditos de Pilar Bolaños

(*En el* Rep. Amer.)

Canto nuevo de la compañera

1

La concepción perfecta de la vida
desciende de tu boca hasta la mía.
Cascada milagrosa de sonidos
mi palabra por nacer en tu palabra.

2

Mi mano para ti, sencilla y sin sortijas,
mi mano, como hermana de la estrella
que vaga por los montes
al extender sus alas la alborada,
para tí, junto a tí,
cuidando del remanso de los trigos,
del vuelo luminoso de los astros
y del fruto dorado de la vida.

3

Mi ser entero todo para ti,
desalojado y sereno para llenarlo tú,
mi ser que es como el alba habitación de un monje
a quien sólo visita la mañana, para ti,
y tú eres la mañana,
la alborada que estalla en luces estelares
bañando mis entrañas con el aroma nuevo
de la vida que empieza.

4

Seré tu compañera en la fatiga,
hermana y compañera en el cansancio
y amoldaré mi ternura a tu ternura;
en la fresca alegría
que tiene los senderos florecidos
por cristales y flores luminosas,
seré tu camarada inseparable.
Ascenderé contigo a la victoria
y has de sentir por todos los caminos
mi cuerpo de labriega
que une a tu fuerza como un pequeño broche
la chispa de mi fuerza.

5

Amaré la verdad para adorarte
y he de ser para ti la más limpia verdad.
Perfecta y reposada
he de sorber la vida por tus cinco sentidos;
enjoyada no más por las hebras perfectas
de la luz que es tu mirada
avanzaré contigo,
envolviendo mi mundo
con la única palabra que en los labios es fuerza:
Camarada.

Romance de los Izalcos

Los ranchos acurrucados
están rumiando recuerdos,
hay huipiles y refajos.
orando bajo los huertos.
Hay corazones pipiles,
madurando en los cafetos,
junto a los solares vive
una oración por los muertos.

Veinte mil indios cayeron
porque pidieron su pan,
quedó tapizado el suelo,
quedó abonado el volcán.
Gira mensajes secretos,
la rosa de sangre y fuego,
las luces de los luceros
son ojos de indios muertos.

Gira mensajes el cráter
con rosas de sangre y fuego,
adentro los muertos baten
sus amenazas sin miedo.
Pero corre por la senda
un olor a sangre y tierra
en nahuatl, hablan las piedras,
el aire recoge quejas.
"Indios del Izalco, hermanos,
hay sangre dentro del cráter,
hay hambre dentro del rancho,
la piedra es tierra con sangre.
Indios del Izalco, hermanos,
aguardad dentro del rancho,
que de tantos huesos blancos
va a nacer un nuevo canto".

Cusclatán tiene en su cielo
los ojos de los Izalcos,
el volcán siente en su seno
corrientes de sangre y calcio.
Por las noches una llama
gira mensajes secretos,
las milpas alzan espadas
para detener los vientos.

Huipil.—camisa típica de las indias de Izalco.
Refajo.—falda de todos colores. (Las dos prendas anteriores constituyen el vestido de las mujeres indias).

ROSA IRIS, VECINA DE MI VIDA

"Cristal, oro y rosa",
para decir tu nombre, mi divina,
lo empiezo con el verso de Darío.

Mariposa de sol
cuajada en un vellón de lana suave,
diminuta y perfecta,
tu risa como gama de cristales
se suelta cuando empieza la mañana.

Belloncita de lana reventada
en la carne olorosa de una rosa,
en tu risa con vuelos de jilgueros
hay frescura del agua
que copiaron tus labios.

"Cristal, oro y rosa",
para decir tu nombre, mi divina,
lo empiezo con el verso de Darío.

Panalito de cielo,
desde el marco de mis días extranjeros
he visto despertar
las estrellitas infantiles de tus ojos.
Mariposa pequeña que danzas en el viento,
fresca como las aguas,
alegre como la yerba de la esperanza.

Un arco de colores
desenredan tus manos,
muchachita que tienes la carne más sedosa.
"Cristal, oro y rosa",
como dicen los versos de Darío.

Costa Rica, Setiembre de 1943.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Si Ud. reside en la Rep. Argentina, pida la suscrición a esta revista a la AGENCIA INTERNACIONAL DE DIARIOS
A. Barna e Hijo — Buenos Aires
Lavalle 379 - U. T. 31.
Retiro 4513

Son tres

(*En el* Rep. Amer.)

Un hombre

Se llamaba Enrique, era un revolucionario inteligente, honrado, de esos que conciben la herida ajena como saeta en carne propia, que forman una unidad con el prójimo al sentir su dolor. Leía mucho, estudiaba, pero sobre todas las cosas amaba y glorificaba la libertad.

Su mujer era joven, agradable, con un sentido estético de la vida, diferente del marido. Vestía con elegancia, y llamaba la atención porque al salir de compras siempre pedía una muestra del género que había sido de su gusto, para regresar al poco rato por el corte de vestido. Un día, vió en una tienda unas sedas bellísimas, eligió la de su agrado y su primer impulso fué el de comprarla. Mas reflexionó un momento, para decir al empleado:—Mejor deme una muestra, luego vuelvo. Una hora después regresó la señora a la tienda, un poco más seria que de costumbre, y dijo:—Permítame llevar algunas otras muestras, pero los ojos no se apartaban de la pieza de seda que ella admirara anteriormente. El dependiente que era observador insistió:—Lleve Ud. de la que le mostré primero, es lindísima.—Sí, respondió, es preciosa, pero el color no le gustó a mi marido.

Mientras tanto, don Enrique el revolucionario leía y su espíritu vibraba al unísono con el autor de un maravilloso libro sobre la libertad humana.

Otro

Este era un estudiante, componía versos, se le juzgaba como un futuro literato. Sociable, muy conversador, charlaba un día con un grupo de compañeros.—Yo soy poeta, decía, comprendo y estimo bien a las mujeres, porque como ellas poseo el don maravilloso de la intuición.

¡Benditos sean los poetas!, me dije a mí misma, y continué:—Oh Apolo, intercede por nosotras las mujeres, acogiendo bajo tu protección a un número mayor de jóvenes.

La conversación siguió su curso tomando un giro más personal.

El estudiante-poeta habló de su familia: adoraba a su abuela, su madre vivía aún, y tenía varias hermanas.—¿Y a estas últimas, le pregunté, las quieres mucho?

—Sí, muchísimo, dijo él, son muy buenas conmigo. Me lavan la ropa, la aplanchan, me regocijan con su conversación, y me acompañan cuando no tengo con quién salir.

Oh Apolo, pensé, olvida mi ruego, mejor pediré a Talía me preste sus ojos, para ver como ella, a través de todo esto sólo una comedia.

Tradición y dunas muertas

Y Dalila ama todavía al héroe Antar. En aquellos atardeceres de hace 1.400 años, ella lo siente cada vez más lejano. La juventud de Dalila apenas si comienza a perder su frescura, y ella, la soñadora, a tan temprana edad comienza a pensar en el pasado. Sus días de gloria y amor han pasado ya. Así es la tradición, ley inexorable del desierto. A su memoria vienen con frecuencia, aquellos días cuando la voluntad de ella era orden que todos obedecían, por ser la que gobernaba en el corazón del juez del desierto. Pero sobre todo, la hace sentir nostalgia, el pensar en aquella tarde, en que Antar díjole públicamente que manifestará un deseo, cualquiera que fuera, que él cumpliría bajo palabra de hombre. Irradiación de su espíritu angustiado fué su querer: pidió a Antar que le besara los pies delante de toda la multitud. El héroe temblando cumplió su promesa, pues su palabra estaba empeñada.

La beduina continúa soñando recuerdos, sin sentir que lo eterno es el mudar, el continuo movimiento. Tiene la angustia del tiempo acentuada por su raza y por su sexo. Dalila, incauta, hace estatua de su vida.

Antar, recorriendo la comarca de Yemen, va en busca de bravías aventuras, siguiendo su vivir. Antar, el valiente, el que imparte la justicia, el que defiende causa justa y castiga con mano implacable a todos los culpables. La Arabia toda habla por boca del valiente.

Allá a lo lejos, el viento del desierto, con corriente evolutiva, va arrastrando la arena y formando muy lentamente una última duna. Los pensamientos de Dalila, girando en espiral se han estacionado a los muchos siglos de obediencia tradicional, transmitidos de beduina en beduina. Paralela a Dalila, se levanta una barrera que han solidificado las condiciones y el tiempo, de incambiables y horribles dunas muertas!

Yo soy.

Costa Rica, setiembre de 1943.

Nuevos versos de Gonzalo Dobles

(*En el* Rep. Amer.)

SENSUALISMO DEL MAR

Las manos viajeras del agua
de lejos nos dicen adiós.

Las escamas azules del agua
destilan amor...

Yo he visto los peces de plata
lamiendo los muslos del mar,
y he visto las olas que besan la playa
igual que unos labios sedientos
ansiosos de amar...

Las manos viajeras del agua
nos dicen adiós al pasar,
y van prodigando caricias
al cuerpo desnudo del mar.

EL FARO

La noche profunda y sosegada
manchó de sombras la planicie
lírica del mar,
y las olas salieron a la playa
con un incontenible deseo de bailar.

Del muelle que peina
las olas que vienen y van,
un viejo marino que mira sus sueños
hundirse en el agua y pasar,
solícito lanza sus redes
al fondo del mar...

La abierta pupila del faro,
vigilante del barco que tarda en llegar,
va grabando con hebras de luz
un tatuaje de sangre en el mar.

ESPERA

Rojo el cojín donde tu cabecita
trémula y palpitante,
formó un regazo tibio
y adorable
para esperar la vuelta
de su ilusión...

El parque,
igual que un pozo de silencio,
y la ciudad dormida en una calle
bajo la luz incierta
de una enorme pupila vigilante,
acarició tu pensamiento
dormido en el suave
cojín de la sala...

Cierra los cristales
de tu celosía. Apaga la luz,
y allí, sobre el tibio regazo ondulante,
espera, espera
la dulce ilusión que soñaste.

Afuera la brisa nocturna
patina en la calle,
y se oye el rumor de unos pasos que llegan
quebrando el silencio del parque.

¿A DONDE FUE?

¿Adónde te encontré?
¿Por cuál camino te siguió mi planta?
Fuiste la alondra que rompió el hechizo
del oscuro cristal de mi mañana,
y el día fué una orquesta multiforme
y más brilló la luz en la montaña.

¿Adónde te encontré,
mujer que me diste la esperanza
en la eterna aventura
de mi existencia inútil y lejana?

¿Fué en la ciudad cosmopolita
donde el río detiene su marcha
bajo el embeleso
de la luna blanca?

¿Fué en medio del puente
que mira correr a distancia,
en un torbellino de siglos
los espejos azules del agua?

¿O fué acaso en un bosque lejano
donde el árbol y el pájaro cantan;
allí donde tienen los hombres
un remanso feliz de esperanza?

¿Adónde te encontré
mujer con alma?
¿Por cuál camino
te siguió mi planta?

Costa Rica, mayo de 1943.

La lección de Don Mauro

(*De* Diario de Costa *San José, 4 de noviembre de* 1943)

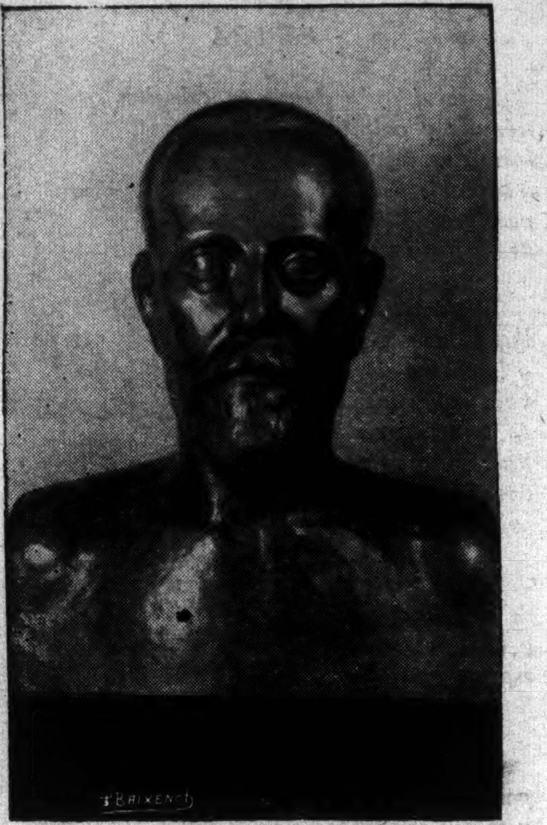
Señor Presidente de la República.
Su Despacho.

Señor de toda mi consideración:

Leyendo su reportaje de hoy, de gran aliento, vino de nuevo a mi memoria un episodio de nuestro gran ministro idealista, don Mauro Fernández. Se empeñó él en que yo adaptara a nuestras condiciones el manual de instrucción cívica del sabio suizo, Numa Droz, y con motivo de una duda en mi trabajo, visité a don Mauro en su despacho, en el Palacio Nacional, que era el mismo en donde habían despachado los Presidentes de la República y en el que debía haber actuado, alguna vez, don Mauro, no como ministro de Hacienda e Instrucción Pública, sino como primer mandatario de Costa Rica. Llegué en hora inoportuna. Se veía en el rostro de don Mauro la huella de una grave contrariedad. Adelantándose a lo que yo pudiera preguntarle me dijo que todavía estaba paladeando una de tantas amarguras de la dieta matutina a la que están condenados, de parte de la prensa, los hombres de gobierno; y me añadió: "Las leyes que constitucionalmente garantizan a los ciudadanos sus derechos primordiales qué buenas, qué gran cosa son, cuando uno está abajo; pero cuando uno está arriba, qué molestas, qué incómodas son. Pero, amigo mío, hay que cumplirlas".

Usted, señor Presidente, ha hecho lo que aconsejaba y practicaba don Mauro. No puedo hacerle un mejor elogio. Cuando usted esté fuera de esa tétrica mansión presidencial, entre los buenos y agradables recuerdos de su estada allí, pondrá en primera línea, no lo dude, su reportaje de hoy, lleno de templanza y de acierto. Pronto, en lo futuro, los sesenta millones de aumento de la deuda pública, que ahora le refriegan,—así como la grandeza que con excesiva galantería me atribuye—, serán parte de lo que el viento se llevó. En cambio, sus palabras de hoy, bien dichas y bien vividas, seguirán ejerciendo, a través del tiempo, su benéfica influencia. El metal de radio irradia e irradia sin consumirse. Esa suerte le desea a su reportaje de hoy, su respetuoso servidor,

Ricardo Jiménez.



Don Mauro Fernández
(*Repujado en cobre por* L. Feron)

* *"Todo cuanto soy y cuanto valgo lo debo exclusivamente a mi madre".*

* *"Importa cuidar la bestia* (así llamaba a su propio cuerpo).

* *"No hay que sentarse a llorar sobre ruinas".*

* *"El que se sienta, sentado se queda".*

*"Nihil desesperandum" (*así reza el lema de don Mauro*)

*" *Si no quiere que la cosa se sepa, no la hagas".*

* "*¡Manjar indigesto!* (la maledicencia).

* *"A los amigos hay que conocerlos, pero no perderlos".*

* *"Jamás cultive usted el odio".*

(Dichos de don Mauro).

Así era Don Mauro

(Envío del autor. *Desamparados, Costa Rica, octubre de* 1943).

Todos los muchachos de aquel entonces conocíamos a don Mauro y, lo que realmente es digno de recordarse, lo queríamos!

Era don Mauro pequeño, cuerpo delgado, facciones finas y había en su cara no se qué de noble y de dulce que nos atraía.

Bueno. Nosotros sabíamos que era un gran hombre; un verdadero fundador de Costa Rica porque a las Naciones las forma la cultura y no la tierra, y don Mauro vivió siempre pensando en darle cultura a su Patria, a nuestra Patria!

Lo esperábamos todos los días cerca del Banco, él era Director allí, al pasar lo saludábamos y él nos daba una palmada, nos decía una palabra amistosa...

Eso sólo nos afirmaba en nuestro cariño y respeto: Es un gran hombre! decíamos y nuestro corazón palpitaba con fuerza...

Es que para un joven, si tiene cerebro y corazón, la palabra o el cariño de uno de estos grandes ejemplares humanos tiene inmenso valor!

Cómo lo queríamos!

Cómo lo queremos!

Una anécdota sencilla lo pinta fielmente:

Estábamos en segundo o tercer año, no recuerdo. (1902 o 03).

Don Mauro era Diputado. Qué Diputado!

Se intentaba suprimir la segunda enseñanza, porque... era un lujo y a Costa Rica le bastaba con la primaria! (Qué brutos!)

En el Congreso aquello era una hoguera y nosotros, juventud dinámica de aquellos tiempos salíamos corriendo del Liceo directamente a la sesión.

Nunca faltamos.

Necesitábamos oír a don Mauro, apoyarlo con nuestra presencia!

Un día, un diputado cuyo nombre debo guardarme, atacó rudamente la enseñanza secundaria, habló horrores de nosotros, enumeró los daños que el país recibía con sus colegios, y... se sentó después de un sonoro: He dicho!

Silencio profundo!

Como si nos clavaran un dardo en medio corazón oímos:

—Pido la palabra!

Don Mauro!

—Tiene la palabra el Diputado Fernández.

Aquella figurita no se veía tras el pupitre pero nosotros, cerrábamos los ojos y sólo veíamos una enorme cabeza y un gran corazón!

Con toda calma se dirigió al diputado cavernario y le preguntó:

—En qué Colegio hizo Ud. Sr.... sus estudios secundarios?

Responde:—Yo no he estado nunca en Colegios!

Don Mauro:—Ahora me explico la razón de sus ataques. Muchas gracias Sr. Diputado... y se sentó.

La tal ley de supresión de los Colegios fué sepultada y de allí arranca nuestra cultura actual.

Gracias don Mauro, debe decir toda la Juventud de Costa Rica!

Homenajes no necesita don Mauro, pero todos le somos deudores.

Qué lindo sería que la Universidad que es el ápice de la obra cultural que fué su anhelo, se llamara.

Universidad Mauro Fernández!!

José J. Carazo.

Recado sobre el Canciller Fernández y la ruptura de Chile con el Eje

(*En el* Rep. Amer.)

El Canciller chileno realiza una gira por las Américas. Este hombre menudo de cuerpo, substancial y parco al hablar, tan parecido en la repugnancia del grito y del brillo a las platas opacas de los plateros mexicanos, aristócrata de origen y democrático en la costumbre, llega a cada país del Continente precedido de un cartel moral muy decisivo para su misión; lo llaman "el Canciller de la ruptura" y esto quiere decir, en traducción popular: "el Canciller del Cumplimiento, el de la respuesta esperada por 19 pueblos iberos: ¿Está Chile con nosotros?—Está con vosotros.

El momento en que él llegó a la Cancillería estaba ya maduro para las ejecuciciones, para aceptar tanto el ansia popular de adentro como la ansiedad de los pueblos congenitales.

Las patrios no sólo viven de pan sino de una honra entera, sin caries ni menguantes. El Ministro Fernández significa para los chilenos una de las seis herramientas históricas que nos har valido en trances vitales, para crearnos un vínculo salvador o para soltar un lastre dañino o para auparnos hasta la altura del quinquenio decisivo: 1939-1943. La pelea en esta ocasión fué preciosa por corajuda y por fina y por no haber pecado ni de remolona ni de atarantada. Con razón el ojo claro del Presidente Ríos escogió a su hombre entre muchos para encargo tan entrañable.

La palabra "ruptura" decía, en esta circunstancia mejor que en ninguna otra, "resolución+riesgo" y "fuerza+tino". Gran tiento y cuido tiene la mano cuando trabaja sobre la carne propia: por un desgarrón menudo puede irse la sangre y un solo grito suele causar la alarma infantil de las masas. La gestión casi visceral de nuestra ruptura con el Eje tuvo en Chile por segundo cirujano al Canciller Fernández y el país le agradecerá siempre la subida pericia de su operación.

Los diplomáticos de carrera tienen reputación de melindrosos porque no gustan de comprometerse en empresas que repercutirán sobre toda su carrera. Pero en el Canciller chileno la lealtad, cogollo de la hombría de bien, tuvo más fuerza que los cálculos pequeños; él prefirió la actitud a las posturas y el decoro cenital a las conveniencias segundonas. Además lo trabajan en una curiosa combinación, casados y conjugados el Chile tradicional, que no quema los viejos principios por gusto de pirotecnia y el Chile 1940, que da la cara al futuro inmediato sin calofrío de pánico. La tradición chilena que circula por su cuerpo más que como ideología como sangre, le sirvió para decirle que estamos viviendo un trance tal vez de más bulto que el de 1810, y su preciosa sensibilidad le hizo absorber la alta temperatura moral del Continente. Chile hervía de aliadofilia desde que la América fué alcanzada por el manotón totalitario; los mejores, es decir, los juramentados de la Libertad, caldearon desde el primer momento la buena marmita de la opinión; pero, quedaban flotando, como en las pailas de nuestros metales, esas costras o raspaduras que resisten tercamente hasta los 120 grados...: quedaba una oposición pequeña y ruidosa semejante al borbollón de los caldos no espumados.

La llegada de un Ministro técnico a la Cancillería· la toma de contacto con la persona del Canciller y el lenguaje claro y recto como una ruta romana que todos le oímos, sosegó de una parte a los aliadófilos y de la otra venció las bravuconadas de los opositores. Los pseudo-nazis y los cuasi-fascistas, perdieron coraje de golpe, recogieron banderolas y camisolas de color, suspendieron la tramoya y desarmaron los tinglados en las plazuelas.

El Presidente y el Canciller habían domado sin jadeo, casi sin lucha, a la débil minoría totalitaria. Los discursos, alocuciones y comunicados oficiales, fueron pocos. Cada frase del Ministro Fernández llevaba un acento particularísimo hecho de energía benévola y de convencimiento. La fuerza de sus conceptos se parece al torzal de las viejas sedas, más fuertes que el cáñamo de los cables marinos y se parece también a la culebrilla del acero en los relojes, que no pesa y resiste la presión, no abulta y gira mejor que la muela de piedra.

Las clases cultas, y la masa instintiva e intuitiva, se fiaron enteramente al hombre técnico que conocía todos los entreveros y los recovecos de la situación mundial; le dieron no sólo la aceptación sino la confianza; tuvieron, al verle llegar, el respiro de alivio que trae a las fábricas la llegada del ingeniero, del que puede porque sabe y puede tanto como sabe. Parece que el técnico aplaque sólo en ciertos casos: cuando su información está afilada por ese "espíritu de firneza" que tan poco abunda en pueblos nuevos y su vida funcionaria espejea toda de probidad por donde se la abra y despliegue.

Le debemos los chilenos el haber desatado el nudo gordiano ahorrándonos los feos choques callejeros; el haberse impuesto a los adversarios con la bella transparencia de su gestión ministerial. Y es que todavía, a pesar de los signos de Sagitario, de Scorpión y de Tauro, que están gobiernándonos los cielos, la respetabilidad de un dirigente y el testimonio de una larga carrera desarman a los violentos y enmudecen a los lenguaraces.

Los pueblos americanos que oirán, como oyó Río de Janeiro, la oratoria casi docente, por ética, de don Joaquín Fernández, gozarán unas mieles raciales de Chile que no son divulgadas por los cables de la prensa, y palparán una devoción veraz hacia los países americanos que no contiene una sola brizna de engaño o de malicia.

A lo largo de veinte años de servir cargos más o menos secundarios, se formó este diplomático ejemplar para la hora en que necesitaríamos del Unificador. Más fácil es hallar un encendedor,

El Canciller chileno don Joaquín Fernández
(*Cortesía de* La Tribuna).

un caudillo admirable, y hasta un héroe, que el hombre de las junciones y las reconciliaciones: Don Joaquín Fernández representa en el solsticio quemante del año 43 la mano que manejó la hornaza sin abrasarse y la usó para soldarnos y no para licuarnos en la disolución de las banderías. El signo de la unidad venció una vez más desde el palacio de la Moneda y en el momento en que la dualidad parecía ser la dueña y señora de nuestro pueblo. Su arte consumada fué la de apelar al núcleo mismo de nuestra naturaleza y la de aplicar allí sobre la carne viva el toque de fuego de un llamado a la unidad clásica que engendró, hizo y conserva a Chile. No habló ni a Izquierda ni a Derecha usando lengua de clan; usó el viejo vocativo que arranca y acarrea a nuestra gente desde la cordillera hasta el mar, en un torrente civil.

Oyendo al Ministro Fernández recordábamos en Petrópolis el agitado y hermoso mes de enero en el que fué hecho el corte quirúrgico de nuestras relaciones con el Eje, con una elegancia moral perfecta.

Celar la integridad del país como el albatros cela la boca del nido vale mucho; pero mantener a la casa el muro y la honra juntos y asegurarle la libertad presente y la futura, esto significa un trabajo cabal, la manufactura republicana sin tacha, que alegra a su autor y dignifica entero al taller nacional. El artista de esta obra maestra fué el hombre modesto que aquí se cuenta por consecuencia y con una gratitud bañada de alegría ciudadana.

Gabriela Mistral.

(*Petrópolis, Brasil* 7 *de setiembre de* 1943)

Progreso acelerado o progreso indefinido?

¿A dónde vamos?

(*En el* Rep. Amer.)

Los hombres de mi generación (1875) hemos venido a la vida y a la historia al filo de dos épocas. Pertenecemos al pasado y al futuro. Y como las divinidades indias estamos provistos de dos caras. Con una hemos visto el *ayer*, un *ayer* que nos pareció perfecto y que está ya casi enterrado. Con la otra, y desde las profundidades del *hoy* en que estamos zambullidos, atisbamos ya el *mañana*, balcón abierto a un *futuro* cuyas posibilidades nadie es capaz de entrever, al paso acelerado que llevamos. Prodigiosa edad la nuestra en que, desde las alturas de la vida de un solo hombre, ha sido posible contemplar crisis tan profundas de todos los valores de la civilización, que, a no haber asistido siquiera como mirones a este parto casi comogónico de transformaciones universales, la hubiéramos creído un sueño. Y sin retrotraernos demasiado, elijamos como observatorio del año 36, y preguntemos si era posible entrever todo lo que se ocultaba tras la guerra de España. Si un profeta imposible, adelantándose a nuestra inquietud nos hubiera descorrido el

velo del futuro, no lo hubiéramos creído. Y esto, a pesar de que, en teoría muchos estábamos dispuestos a creer en que *todo podía pasar*. Y por mucho que supiéramos que una guerra está preñada de los efectos más inesperados, jamás pudimos intuir la magnitud y universalidad de lo que nuestros ojos han visto. Ya no es posible dudar de que la guerra es un proceso agudo de revolución interna más que externa. Un agente disolvente de conceptos morales y sociales, intelectuales y políticos. Pero un agente rápido porque reduce prodigiosamente los ciclos de tiempo indispensables a la germinación de las ideas, y acelera los procesos necesarios a los nacimientos nuevos en tal forma que, parecería imposible en las épocas normales. La fórmula de la biología natural, *natura non facit saltus*, no sirve para el mundo moral, a lo menos en nuestro tiempo. Hoy, las ideas avanzan a saltos, a grandes saltos como si el espíritu tuviera prisa de recuperar el tiempo perdido en siglos y milenios de modorra o de sueño. La ley de la vida para el mundo de las ideas debiera ser la de Aristóteles *o bíos en te kinései esti*, la vida está en el movimiento. Pero, reformada la frase griega, acompasada al ritmo del tiempo que es tiempo de galope, en la forma siguiente: *o bíos* (*ton eidon*) *en te kinései tajistoi esti*; con el adjetivo superlativo *tajistoi* que significa el *más acelerado*. Porque así pasan las ideas: al galope.

Pero retrotrayéndonos un poco más, a las postrimerías del XIX ¿quién hubiera pensado que su cúspide sería el gran *divortium aquarum* de ideas fundamentales, el alto del camino tras el cual harían crisis tantos dogmas que se creían eternos? He aquí algunas definiciones de mis años de estudiante universitario (1895).

—El problema del *volar*, insoluble. El *átomo*, último límite de la materia. *El romanticismo*, la literatura perfecta. El *individualismo* (no como *principium individuationis* o forma zoológica, sino como forma social y política), esencia del hombre. El *ferrocarril*, el *non plus ultra* del comercio. La *propiedad individual*, hipóstasis de la civilización y consustancial con ella. El *capitalismo*, condición y necesidad del progreso. El *sufragio*, razón suficiente de la democracia. El *arte* (poesía, pintura, música) algo que sólo puede expresarse bajo los moldes clásicos. La *civilización occidental*, ese complejo de *propiedad individual*, de *sufragio universal* y de *opinión pública*, algo acabado, perfecto; algo que como la espada de Róldan, sólo podía tocar el héroe, estando condenado a morir el profano que lo intentara. La *religión* misma, era considerada como una estructura, un algo necesario como la piel, siendo en realidad una superestructura, una coraza, algo que nos han puesto encima, como una necesidad o función del desarrollo sociológico. En general, el siglo XIX era lo *definitivo*.

Estos eran los dogmas. Hoy conocemos perfectamente el valor que tenían. Sabemos que el viejo Cronos al caminar más veloz que nunca desde hace treinta años, va derribando ídolos, alzando ídolos, reajustando valores, afinando juicios y haciendo serias advertencias, cuando no, burlas a nuestro orgullo. Hoy, por una experienciaa *a posteriori*, hemos convertido aquellos *aprioris* en lo que eran en realidad: un momento de la civilización europea en el siglo XIX. O si se prefiere: formas transitorias de la cultura eterna. Porque como dijo un pensador heleno: *e fusis bebaia, ou prágmata;—en una naturaleza que es eterna todas las formas cambian*. Sí. En el laboratorio del infinito, macrocosmos y microcosmos, pensamiento y cuerpos, ideas y formas, nada está quieto. Todo está en equilibrio inestable, en diferencia química o atómica, en potencia de *devenir*. O si se quiere: en el equilibrio móvil de la vida, en un metabolismo trascendente, muy parecido al metabolismo de la célula en la función fisiológica.

Aquí salta una pregunta: ¿Será pues verdad lo del progreso indefinido? Si cada época destruye lo que construyó la anterior, ¿imitaremos a aquellos navegantes antiguos que llegados a las extremidades del mundo, se detuvieron diciendo: *Sistimus hictandem, nobis ubi défuit orbis?* El mundo del espíritu, ¿carecerá de límites para que las almas inquietas no puedan descansar en sus gloriosas rebuscas, en sus exploraciones por el fabuloso país de las mariposas de lo *verdadero* y de *lo bello*? El océano del progreso ¿carecerá de *Columnas de Hércules*? ¿Será siempre posible ir más adelante? Estas preguntas tienen alcances cuyos límites escapan a la visión directa y abren a la especulación filosófica y a la ambición humana horizontes resplandecientes y aterradores. Por asociación de ideas pensamos en la guerra de los gigantes para destronar a Júpiter. Hoy, no habría necesidad de amontonar peñascos para escalar el Olimpo. Tampoco los rayos del *Padre*, tan inútiles ya como la carabina de Ambrosio, asustan a nadie. También pensamos en las almas tímidas que tiemblan ante la idea de todo lo que se hundiría si Júpiter fuera destronado. Nada necesario se hundiría. La sociedad tampoco se hundiría porque se funda en leyes naturales cuya necesidad quedaría flotando aun cuando Júpiter se fuera a pique. Pero si alguna cosa inútil quedase aplastada bajo el carro del progreso, tanto mejor para éste. El progreso es la resultante de la lucha del hombre con las fuerzas del Cosmos, para captarlas y encadenarlas a sus fines. Y siendo cada día más precaria la posición del hombre frente a la vida, tendrá que multiplicar su esfuerzo para arrancar a los dioses sus secretos. Mas por un proceso lógico, la capacidad cognoscitiva del hombre, aumenta en progresión constante. Y a mayor fuerza mental corresponde una dilatación del mundo de lo cognoscible. En una puja eterna de superación, a medida que aumentan los enigmas de la Esfinge, crece la curiosidad y crece el poder mental del hombre, eterno Edipo, para resolverlos.

Este es el atributo de la ciencia mediante la experiencia y la observación. Pero la ciencia es todavía niña. Nació con el Renacimiento y a pesar de lo logrado, apenas si ha empezado a crear algunos sencillos órganos de captación de la fuerza infinita que rueda por los abismos del Cosmos. En este terreno, nada les debemos ni a la *edad antiguo* ni a la *media*. La Grecia con todo su saber, sólo creó arte y filosofía, lo que ya es bastante. Roma creó el derecho. La *edad media*, teología. Pero no crearon ciencia. Porque la ciencia se hace por la vía del *análisis*, mientras la metafísica es producto del silogismo, y el silogismo es *síntesis*. Pero Grecia adivinó la ley del progreso cuando dejó escrito que *la vida es movimiento*. Y que *las formas pasan mientras el todo queda en pie*. Así es la verdad. El hombre es eterno y cambiante. El universo *deviene* pero siempre es igual a sí mismo. Esta ley del *devenir* la fijó Spéncer: *Toda fuerza activa produce más de un cambio; toda causa produce más de un efecto. Devenir o progreso indefinido* ¿qué más da? Hace diez o cien millones de siglos, el hombre era una masa de protoplasma, ¿qué será al cabo de otro ciclo igual? No hay Columnas de Hércules posibles, donde detenga su vuelo para descansar el águila de nuestra fantasía. Es fácil imaginarse el primer término de una serie, pero no hay geómetra que fije el último. En el universo nada se crea ni nada muere; todo evoluciona, siempre de menos a más, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de la imperfección hacia el *Ideal*. El hombre actual, ¿habrá alcanzado acaso la perfección? Las formas actuales en lo político, en lo social, en lo religioso, en lo económico, en lo artístico, ¿habrán desarrollado toda su estatura, todo el valor potencial de que estaban encinta? ¿Habrán dado de sí todo lo

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 · APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

que podían dar, hasta agotar las posibilidades de aquella energía creatriz a la que, ni la filosofía ni la ciencia podían asignarle límites? ¡Pobre siglo XIX! Se creyó un gigante y sólo fué un siglo niño. Ahora lo vemos. En cambio el siglo XX, al poco de iniciado empezó a hacerse viejo. En los cuarenta años transcurridos, ¡cuántos siglos han pasado sobre nosotros! Estamos ya agobiados bajo tanto peso y hemos envejecido de experiencia, de sabiduría y también de dolores.

El alma de las Pirámides que oyó un día el verbo exaltado de un *Primer Cónsul*, pensaría hoy que, lo que ella ha visto desfilar al galope en estos cuarenta años, eran justamente los cuarenta siglos que aquel matador de hombres quería que lo contemplaran sólo a él. Si la cara de la Esfinge hubiera podido reír, ¡cómo se hubiera burlado de aquel soldadillo que creyó poder inmovilizar la historia si a él se le antojaba!

El tesoro espiritual y material acumulado en cuatro décadas es enorme. Pero ¡ay!, que con la misma rapidez está dilapidando el hombre tan fabulosa herencia. Este hecho extraño ¿será condición previa para la construcción del mundo nuevo que se avecina? ¿Será verdad lo de la escuela escolástica: *corruptio unius, generatio alterius?* Toda forma viva ¿nacerá de otra forma muerta? De lo que no es posible dudar es de que hay mucho de putrefacto, mucho de injusticia, mucho de miseria, mucho de maldad, mucho de dolor, en esta civilización brillante, pero hecha de bambalinas pintadas, de mentiras convencionales, de crímenes santificados con versículos de Biblia y de gangrena disimulada con *rouge*. ¿Será quizás por esto, por lo que esta civilización de *doublé* está ya declinando hacia su ocaso lo mismo que cualquier astro en disgregación? Lo cierto es que asistimos a los dolores del parto de un mundo nuevo. De un mundo que entre todos estamos pariendo, o en cuyo alumbramiento todos pagamos a escote nuestra parte, ya que a todos nos alcanza su dolor. Los contornos de este mundo están envueltos en la oscuridad. Y si nos asomamos a sus bordes, éstos están erizados de interrogantes tan amenazadores que harían temblar a la misma Esfinge. Pero es forzoso cerrar los ojos y tirarse de cabeza en él.

Víctor Lorz.

Costa Rica, octubre de 1943.

Al margen del *Erewhom*

Samuel Butler y la utopía psicológica

Por el Lic. **Manuel Torre.**

(*En el* Rep. *Amer.*)

La edición argentina—Colección Austral—de la novela **Erewhon,** de Samuel Butler, revive la última y más profunda utopía del pasado siglo. Otro Samuel Butler, también inglés, a mediados del siglo XVII había fustigado fina e irónicamente la hipocresía y virulencia del puritanismo británico con su famoso **Hudibras,** poema burlesco y verdadera utopía social. Hudibras y su escudero Ralph, nuevos Quijote y Sancho, emprenden su salida por el mundo, "desfaciendo entuertos" con tanta eficacia como donaire. Poco después Butler—el contemporáneo de Cromwell—repetía su visión social en otra utopía satírica **Un elefante en la Luna** enderezada contra la pedantería de la "Real Society" semejante a aquellas otras academias que Moratín en su **Derrota de los pedantes** y Cadalso en sus **Eruditos a la violeta** fustigaron con tanto humor. Pero la obra del segundo Butler, se aparta del juicio amargo directo, para tomar un camino indirecto, sutil, exquisito, que ha de aflorar la sonrisa más piadosa a los labios absortos Extraño, sino de Albión, tierra de utopistas, cuyos ensueños aderezados con miel y hiel, estimularon la filosofía y la política de Europa en pos de nuevos proyectos quiméricos, en los que aparte las burlas, hicieron sentir y pensar los conceptos renovadores. De Tomás Moro y Francisco Bacon a Samuel Butler hay la misma distancia que del doctrinal de Privados de Santillana a las Coplas del Provincial o de Mingo Revulgo. De la sobriedad crítica a la diatriba satírica.

Samuel Butler, pintor en su juventud, viajero infatigable por los mares del Sur y Robinsón en Nueva Zelanda, quiso forjar una utopía **sui generis** con su **Erewhon.** La forma es novelesca, amena y narrativa. Se creyeran páginas de un diario—de viaje a un lugar real, con vida propia. Pero el fondo es intenso, intencional y de grandes visiones sociales. No es una quimera más. Butler imagina un misterioso arribo a su Erawhon, a lo largo de un cauce angosto, entre torrenteras empinadas y cañones cortados a pico. Mágica entrada a una tierra desconocida en un mundo nuevo tal como aquel desfiladero que conduce a Sangri-La, la recóndita ciudad donde los Budhas vivos predican una doctrina de maravillosa fraternidad, donde el hombre no envejece jamás. La sociedad de Erewhon supera a las de todas las Utopías. Las enfermedades graves se consideran como delitos contra la comunidad y las leves, faltas. Los enfermos crónicos de tuberculosis, lepra, cáncer etc., se les desahucia del seno social condenándolos a trabajos forzados como reos de esa patria. Una institución semejante al Nakodo del Japón, está integrada por los "enderezadores" consejeros espirituales y confesores del pueblo. Todos los secretos debe conocerlos el "enderezador" que reune en sí funciones de juez, médico, y confesor de cuerpos y almas. Los ciudadanos se evalúan por el grado de salud. Está terminantemente prohibido todo dolor físico, toda claudicación. Un rostro pálido, demacrado o caquéctico es inmediatamente sancionado como enemigo público. De ahí que la hipocrecía para ocultar las lacras propias y poner buen rostro al mal sean en Erewhon artículos de fe. En la admirable organización de la Justicia, los Tribunales del Desamparo Personal juzgan a las personas supervivientes de un suicidio, un siniestro o una muerte simple. La muerte no asusta a nadie. Todos la esperan como un beneficio inexorable. Los erewhonianos incineran a sus muertos y esparcen las cenizas sobre el campo escogido en vida por el interesado. Ello hace sagrado el lugar y le da el valor de un **totem** familiar. Nadie mancilla, pisándolas, estas cenizas. Son para los extraños un **tabú.** A nadie se le erigen estatuas después de muerto sino en vida, con epitafios de elogio o censura. El duelo ruidoso a estilo occidental está proscripto. Cuando muere un amigo, en lugar de luto, coronas de flores o entierros rutinarios, se envían a la familia en primorosa caja cierto número de lágrimas artificiales, según el grado de intimidad. Ello justifica más allá del dolor la categoría sentimental del amigo.

A los Bancos occidentales substituyen los Bancos Musicales, profusa y artísticamente adornados en los que toda transacción bursátil se efectúa a los acordes de piezas escogidas, que entonan maravillosos instrumentos ocultos. La moneda no tiene valor efectivo de tal, sino valor artístico. Son piezas primorosamente decoradas que se aprecian por su significación. El panteón de Erewhon no tiene dioses ni mitos sobrenaturales. Los verdaderos dioses son esculturas humanas de gran belleza que simbolizan los más nobles atributos de la Especie: La Verdad, la Justicia el Miedo, el Amor, la Esperanza, etc. El régimen escolar es novísimo. Impera fundamentalmente el método "hipotético". Se estudia a **priori** todo lo que el cerebro humano necesita para dominar la vida. No se estudia directamente la realidad, sino un sistema de contingencias posibles, de facetas que pueden suceder en cada acto humano en relación con la comunidad. Así los jóvenes vienen a ser admirables sofistas que prevén el futuro y pueden adaptar sus aspectos a realidades anticipadas científicamente. Es pues, un empirismo científico y absoluto. Como elementos auxiliares existen las cátedras de la Inconsecuencia del Arte de la Evasiva y de la Sabiduría Mundana. En tan utilísimos conocimientos se aprende a justificar todos los absurdos, a evadir diplomáticamente todas las realidades groseras, soslayando la Razón. Una cosa no es admisible por ser estrictamente buena, sino por su conveniencia. Algo así como un maquiavelismo sistematizado y adaptado al vivir habitual. La Sinrazón es la penumbra de la Razón y debe caminar junto a ésta completándola. La cátedra de Sabiduria Mundana abre los ojos al aspecto utilitario del Arte. El escritor, el pintor, el poeta, no trabajan jamás por amor al oficio, por desinterés. El trabajo se cotiza por su valor mercantil. No es mejor artista el que escribe mejor sino el que vende más novelas y pinta más cuadros.

El problema de la natalidad es algo grandioso e insólito. Se considera a los hijos como "la inoportunidad del matrimonio". De manera que se obliga a los recién nacidos a subcribir por conducto de un pariente, un Acta minuciosa en la que se declaran responsables de las lacras hereditarias paternas, de los disgustos y quebrantos futuros etc. Los pobres usan para tales Actas papel común. Los ricos pergaminos lujosos. El matrimonio que guarda un tomo empastado con más de diez Actas, se estima un vivo ejemplo de martirio y sacrificio social. A los ancianos se les considera con los mismos derechos de los recién nacidos y deben firmar al Acta correspondiente de "culpabilidad social" por su senectud. A todo hijo se le obliga a trabajar en beneficio común desde su adolescencia. A los padres cuyos hijos son ociosos o inútiles se les imponen fuertes sanciones. El trabajo es necesidad social. Los vagos u ociosos pagan cuantiosos impuestos al Estado.

El dinero es el nervio social. Los hombres que reunen capitales superiores a veinte mil libras, son respetados como héroes sociales. Las fortunas son estimadas como una obra de arte. Los animales son respetados. Sólo pueden ser muertos en legítima defensa los que acometen al hombre y ponen en peligro su vida, siguiendo la ley natural de la selva. Los inofensivos, se respetan. El hombre es para los erewhonianos, un mamífero maquinizado. Los hombres se evalúan socialmente por su fuerza-

motriz, que se mide en caballos de dinamicidad. Los llamados en Europa "Capitanes de industria" se consideran en Erewhon como ejemplares de mil, dos mil etc. caballos de fuerza. El maquinismo es demostración de superhombría, de humanidad futura. Pero la Humanidad sucumbirá indefectiblemente si el maquinismo continúa su escala de perfectibidad supliendo al hombre. La máquina desaloja del trabajo al obrero. Una máquina realiza el trabajo de cien o doscientos hombres. Esto se resta a la sociedad, que de seguir así verá en el porvenir maquinizada la vida a tal grado que las fábricas serán gobernadas por simples ingenieros, los campos roturados, sembrados y cosechados por puras máquinas y el hombre—obrero, campesino—desaparecerá absorbido por la simplicidad utilitaria del artefacto mécanico. Por eso en Erewhon no se permiten máquinas, por considerar que la mejor de todas es el cuerpo humano, maravilla en su circulación, en su red nerviosa, en sus aparatos ópticos y auditivos, en su reproducción.

El viajero alucinado se ausenta del paraíso erewhoniano en un globo que lo conduce al mundo habitual. Acaba el ensueño con el matrimonio del Robinson y Arowhena, una linda mujer de aquel país mágico, y un viaje espectacular a Londres. Hasta aquí la ficción, saturada de ironía, burlas, escepticismos y humor. El regocijado aliento de Swift y Rabelais desfila por estas páginas. El propio Mark Twain no las soñó mejores. Pero ¿es todo simple comentario caricaturesco en esta obra? No. Hay que penetrar en su fondo para extraer la esencia valiosa de su escéptica pintura. La diatriba contra el ocio, la enseñanza empírica, la materialidad, el falso sentido del honor y el deber social; el abuso vicioso del sofisma, la mala conformación del matrimonio, el abandono culpable de los hijos; el achaque a éstos, inocentes, de las culpas atávicas; la Justicia arbitraria; la estimación del dinero y el justiprecio social del Midas cargado de oro; la exacerbación mecánica de ciertos países industriales en los que se provocan crisis de trabajo que dejan desocupados de 3 a 10 millones de hombres; la vulgaridad de los estudios, el escaso apego al servicio comunal; el abandono culpable de las lacras sociales, las enfermedades incurables y los vesánicos; la hipocresía y maquiavelismo mercantil que arrastran a las juventudes a derroteros sin rumbo; la desocupación de actividades; los graves errores de las vocaciones equivocadas que engendran la inadaptación en masa; la crueldad excesiva para los animales y las plantas: la tolerancia dolorosa de calamidades colectivas en beneficio de los intereses privados. Un mundo moral completo, palpita con negros caracteres en esta ficción, enguirnaldado, para ahuyentar su hedor, con los oropeles de una farsa sutil, sembrada de risas, picardías y sarcasmos. Las viejas utopías clásicas de Moro, Bacon, Campanella, Hobbes, etc.; el robinsonismo naturista de metodistas, puritanos, mormones etc., están refundidos con gracia inimitable de ese **Erewhon** de Samuel Butler, cuya lectura, rebosante de vigor, juventud y eterna frescura cautiva el ánimo y hace pensar. Acierto el poner en nuestros días este libro en manos de todos. Los políticos, los pensadores, los médicos, los negociantes tienen su parte en el espejo ustorio del libro abierto. Bajo las burlas pugna por una humanidad mejor, lejos de lenidades, disimulos, perversión, libertinaje, lacras y puritanismo maquavélico. Ojalá pronto se complete la novela con su segunda parte, **Nueva Visita a Erewhon**, que consolida la doctrina. Atinado tributo de devoción a Samuel Butler, desempolvando del olvido injustificado, este regalado fruto de su numen que con el **Ex voto** y la **Vida y Cos'umbre** complementan las preocupaciones especulativas del gran humorista inglés.

México D. F. setiembre de 1943

Vigencia de Blest Gana

Por **Enrique Labrador Ruiz.**

(*En el* Rep. Amer.)

Contrariamente a su curiosa geografía, a esa *loca geografía* de que habla Subercaseaux el paisaje literario de Chile no ofrece grandes contrastes, ni aun siquiera en su territorio poético, tan munificentemente dotado. Chile es hoy por hoy el país de América más rico en poesía, pero entre sí todos los poetas están relacionados de algún modo; mantienen una constante, la misma se observa por el tiempo en el cual sus voces eran pobres y desvalidas. Tal estado de secreta unidad se hace ostensible mayormente en la novelística, lo que viene a ser el tema de esta breve nota.

La novela chilena nace con Alberto Blest Gana. En 1860 aparece su primer libro: *La Aritmética en el Amor*. ¿Qué es ello? Una visión de la ciudad de Santiago, de la sociedad santiaguina, lánguida pero con frescura... y necesariamente numerosa y realista. Esta pintura encuentra su par, andando los días, en *El Huérfano*, de Daniel Barros Grez. El procedimiento balzaciano es de rigor, las semejanzas abundan. Blest Gana dará otras obras: *Los Transplantados, El Ideal de un Calavera* y especialmente *Durante la Reconquista;* Barros Grez, alguna pieza satírica, *Pipiolos y Pelucones* o folklórica, *Las Aventuras de Cuatro Remos*. La fórmula del costumbrismo queda establecida; en adelante no habrá deseos de salirse de estos cánones. Después, Moisés Vargas, con *Lances de Nochebuena* confirmará la naciente tradición. Es por el año de 1866.

Hasta fin de siglo no se nota el género ligeramente modificado (tendencia zolesca). Sólo que también ello viene a robustecer, paradójicamente, el espíritu de conformidad creativa en su parte formal. Luis Orrego Luco lanza *En Familia* y prolonga en *Un Idilio Nuevo*. muchos de los tópicos ya usados por el maestro Gana. Las huellas están intactas y a poco que hurguemos también se encontrarán en *Casa Grande*, su mejor creación. Por otro lado se alza Emilio Rodrígcez Mendoza, historiando un tiempo esfumado de la ciudad en *Santa Colonia;* trayendo a primeros planos problemas del vivir de la urbe, en *Vida Nueva* y *Cuesta Arriba*. Lo más característico siempre será el fondo urbano; y variantes más o menos, los asuntos desenvueltos, con tipos de entidad relativa, en un firmamento monótono.

Cierta adolescencia espiritual parece hallarse bajo este curioso estatismo, o una pereza no coherente con la dinamia de la tierra. A darnos la razón se acerca ahora Fernando Santiván con *El Crisol*, quien no desmiente a sus predecesores ni ahí, ni en *Ansia* ni en *La Hechizada*. Mucho menos lo hace el último del grupo, Joaquín Díaz Garcés, autor de *La Voz del Torrente*, su único libro, y en el cual reaparecen, dentro de un panorama poco ambicioso, los modos estéticos del iniciador.

Ahora asoma el tiempo nuevo, estamos con los nuevos. En 1910 se presenta Joaquín Edwards Bello. *El inútil* es su obra augural; luego aparece *El Monstruo*. Con un estilo de repórter acarrea una observativa de primera mano, de mucho relieve, y el pueblo circundante toma su parte en la escena libresca. Dígalo sinó *La Cuna de Esmeraldo*... Todo este esfuerzo de actualización nacionalista culmina en *El Roto* y *La Chica del Crillón*, piezas robustas y trabajadas sobre la entraña de lo santiaguino popular—no así *El Chileno en Madrid* y *Criollos en París* que son la pintura de los nativos fuera de la tierra. (Aquí se ven las raíces de lo que esbozó Blest Gana en sus *Transplantados*. De nuevo la constante...)

De este modo de coincidir son ejemplares también Augusto D'Halmar (*Juana Lucero* abunda en páginas de interpretación de la clase media: barrio borroso que nos recuerda otros barrios, tipos que ya hemos conocido...) y Eduardo Barrios, (*Un perdido*), farragosa historia de esa misma clase, aunque tolerable por su prosa de vuelo y voluta. Otro autor de un solo libro, Luis Rodríguez Gamboa, en *Los Sueños se disipan*, relata la vida de una casa de huéspedes en Santiago y Juanario Espinoza, (*La Vida Humilde*) el drama de los pequeños empleados de Correos. Así hicieron Alberto Romero (*La Tragedia de Miguel Orozco. Memorias de un Amargado, Soliloquios de un Hombre Extraviado La Viuda del Conventillo, La Mala Estrella de Perucho González*...) y Rafael Maluenda con *Venido a Menos*. Para completar este parte de presuroso atisbo en torno a la novelística chilena, anotemos a "Jotavé" con su *Diablo Fuerte*, a Pedro Prado con *Un Juez Rural* y Mariano Latorre, el de *On Panta*, paisajista, casi único en este corro de escritores fatigados sobre su ciudad.

No hablamos de calco; son épocas; son puntos de referencia, lejanos entre sí, más la traza, el pergeño siempre igual. El hombre no se modifica; su escenerio tampoco. Resulta extraño...

La novela chilena nace con Blest Gana, pero ¿se podría decir que ha dejado de ser Blest Gana en todo su órbita? ¿ni porque se muestre como en el caso de Marta Brunet (*Montaña Adentro, Bestia Dañina*) o en el de Lautaro Yankas (*La Mujer de Laja* y *Flor Lumao*) en busca de una particular tendencia? Libros parecidos a éstos, por su impulso de renovación, podría decirse los de Juan Marín, (*Paralelo 53º Sur*) y *Gente en la Isla*, de Rubén Azócar. Radicalmente los únicos que se apartan de esa influencia vienen a ser Carlos Sepúlveda Leyton (*La Fábrica, Hijuana, Camarada*), María Luisa Bombal (*Ultima Niebla, La Amortajada*) o aquellos que han hecho como Salvador Reyes (*El Café del Puerto, Piel Nocturna*) y Manuel Rojas (*Lanchas en la Bahía*) la pintura del Valparaiso marinero. Es justo que coloquemos aquí una obra de Edwards Bello, *Valparaíso, Ciudad del Viento* hermoso diario de un escritor ante el espectáculo febril de un puerto.

Muchos nombres ilustres he olvidado (Víctor Domingo Silva, Pablo Neruda, Pezoa Velis, otros ...) pero ellos no fueron sino cultivadores esporádicos del género. Entre los profesionales. Antonio Acevedo Hernández, el de *Raza Fuerte*... De todos modos el asunto es el mismo: la vigencia de Blest Gana queda en pie.

Me gustaría que no les desagradase este parecer.

La Habana Sep., 1943.

Problemas de Derecho Penal

Por el Dr. **Alfredo M. Saavedra.**

Profesor de la Escuela de Trabajadoras Sociales de la Ciudad de México

(Envío del autor. *México D. F., octubre de* 1943)

Pedro Foix ha escrito un libro, obra certera que descorre una maraña jurídica al través de complicaciones psicológicas y morales; de intereses políticos puestos en juego para ahogar el mínimo sentido de responsabilidad frente a la conciencia del caído. Hace historia, la misma historia de la corriente humana, que va cayendo y levantando entre la oscuridad de calabozos y entre la incomprensión de carceleros puestos al servicio de serviles leguleyos. Pedro Foix, con sentido innato, va firme y certero tras un sentimiento humano auténtico: persigue la luz de la justicia elemental.

Su tendencia ha sido engendrada por la acumulación de latentes perspectivas, vislumbradas por criminológicos científicos, fundada sobre al experiencia de la bio-psicología que se ha retirado poco a poco de la "implacable justicia" de ayer, y encuentra la humana comprensión de la justicia redentora y útil para las víctimas sociales. La socedad actual es trituradora por su base de poder absorbente, que se nutre con el esfuerzo de los más, precisamente los que nunca se han redimido entre hierros, ni con marcas de fuego y latigazos de ignominia.

Foix es de los que han ido esculpiendo su dolor—dolor fecundo que se esfuerza en ir certero a la razón y no puede olvidar su propia tragedia, la tragedia española, vívida y floreada en sangre, y recuerda su propio padecer unido a la suerte de la patria. Por eso levanta en su libro (1) el derecho del caído y baja tras el concepto mancillado por la fuerza bruta del vencedor, hasta levantarla frente al dolor del hombre.

Es que ante esa señora implacable que antes tenía— y todavía— una venda ceñida a los ojos y que era la justicia de ayer, pretende erigir a la diosa augusta y serena, pero no vengativa, que debe tener los ojos luminosos para aprisionar, no sentencias de rígida forma, sino videntes líneas de caminos redentores; y nos complace la exposición contundente del autor, porque esa era nuestra situación hace diez años, allá en medio del tumulto de ideas que se vertían en el Primer Congreso Nacional Penitenciario, cuando pugnábamos por la pena indeterminada, por la sanción impuesta lejos de la rígida catalogación jurídica, más cerca del delito que del delincuente. Luchábamos por la sanción científica que aliviara dolores y curara males de las verdaderas víctimas sociales, cuando no se quería aceptar que se trataba de enfermos o entes puestos en condiciones inaplazables.

Entonces en un trabajo proponíamos al Congreso, no sólo como fin terapéutico sino como medidas radicales de prevención, que señalara la importancia de hacer un estudio de la psicología infantil para instruir la ficha psicológica desde la escuela, para la orientación sistemática de la juventud; decíamos que en los presidios debería retenerse al reo en tanto no se lograra su completa regeneración, como garantía de su adaptación social; que no se abandone al reo liberado mientras no se le prepare ambiente y se le dieran facilidades de trabajo.

Cómo no ha de ser confortante el concepto de la aplicación de la pena indeterminada, la comprensión básica de las causas que irritan a las unidades humanas, la profilacia de la delincuencia, conociendo el material humano en edad oportuna —desde antes de ser—, para tener un concepto claro de las causas que engendran el delito; causas exógenas, son pretextos, predisposiciones, que conjugan frente al tumulto de los motivos internos y profundos que cada uno trae desde antes de ser engendrado por el fatalismo atávico. De la realidad presentida en la novela inexorable y fatal de la literatura se pasa a la verdad descubierta y confirmada en los laboratorios. Despues llegará la transformación radical de las leyes penales, la transformación de las mazmorras improductivas en centros de educación y de trabajo; la aplicación de la pena realmente individualizada sobre el conocimento integral de la personalidad, aplicando más que nada la ortopedia mental que aconsejen los que de estas cosas saben y que muchos juristas olvidan, porque no tienen sino medios de rutina y campos desiertos. ¿Cómo se ha de ensayar la readaptación de los menores delincuentes si se pasan por alto necesidades imperiosas, tales como centros de trabajo, laboratorios de investigación, personal adecuado y mil cosas más que ya hemos señalado?

El problema integral de la prevención de la delincunecia, como lo enfocamos hace mucho tiempo, debería dejar sólo en pie las causas mesológicas que influyen sobre el sujeto, conjugándose sobre el predispuesto, ya que cada individuo reacciona según su personal constitución y la masa de delincuentes son tarados mentales, como está plenamente probado. Esto significa que el producto de nuestra etnología es principio determinante del delito.

Quedando sólo las causas de ambiente, estas, en gran parte, se pueden remediar de mil modos; pro sobre todo cuando se haga una distribución equitativa de la riqueza, dando a cada cual lo que merece según sus aptitudes y necesidaddes. Pero esto es un sueño de escala superior.

En tanto, el estudio de Pedro Foix es una lección de humana comprensión de la justicia.

Pedro Foix

(1) Pedro Foix.—*Problemas Sociales de Derecho Penal*. Prólogo del Dr. Roberto Solís Quiroga, Presidente del Tribunal para Menores de México. Ediciones de la Sociedad Mexicana de Eugenesia. México, 1942.

Versos nuevos de Alicia Prado Sacasa

(*En el* Rep. Amer.)

LA HIJA DEL CARBONERO

Rosa se llama la niña,
la hija del carbonero;
une a su gracia de rosa
una gracia de lucero.

Sobre los hombros dorados
por los soles mañaneros,
juegan los bucles ariscos
como cabritos monteros...

Y los piecesitos locos —
retozan sobre el sombrero
del padre, arrancando sones
rezongones de pandero.

Rosa se llama la niña,
la hija del carbonero;
la carreta del carbón
no envidia al mejor florero.

Se siente un rico monarca
el humilde carbonero
mirando a su niña Rosa,
su niña rosa-lucero.

Desde la oscura carreta
Rosa, ilumina el sendero...
une a su gracia de rosa,
una gracia de lucero.

Rosa se llama la niña
la hija del carbonero;
la carreta de carbón
no envidia al mejor florero.

DE LA MANO DEL RIO

De la mano del río
me pierdo en la montaña,
por sombrías veredas
y soleadas barrancas.

El río y yo llevamos
las almas anudadas
en la madeja limpia
de una sonrisa blanca.

Sobre la mansedumbre
de nuestras frentes anchas,
la aurora despetala
margaritas doradas.

El viento niño juega
soplándonos la cara,
y el monte con un viejo
cariño nos abraza.

Volvemos con racimos
de luz sobre la espalda,
cuando la noche viene
extendiendo sus alas...

En un dulce silencio,
mientras las nubes castas,
con temblorosos dedos
a la luna levantan...

El río y yo traemos
las manos apretadas;
toda la paz del campo
cobija nuestras almas!

EL ROMANCE DE LA MUÑECA

Desde su cárcel de vidrio
la muñequita de china,
está tendiendo los brazos
a todos los que la miran...

Bajo las rubias pestañas
los ojos se le iluminan,
cuando al volver del colegio
pasan corriendo las niñas.

De dónde llegó a León
la muñequita de china?
llegaría por Honduras
o llegó por Costa Rica?

Nadie conoce su historia
y ella se niega a decirla,
sólo se sabe que es ella
lo mejor de la Vitrina...

Y aunque el sargento de plomo
la mira como a una espía,
el capitán de algodón
le da una sonrisa amiga...

"Espera dentro tu cárcel"
dulce muñeca de china,
dice una estrellita blanca,
la Navidad se aproxima.

El Niño Dios va de compras
hoy por las jugueterías,
y está soñando contigo
la muchachita más linda.

MIRA TU ESTRELLA

Hombre que te agobias
bajo la tristeza
de no hallar un gajo
de luz en tu senda,

Cómo habrás de hallarlo
si en la noche negra,
tus ojos se ciegan
sin mirar la Estrella.

Sonríe la gracia
de luz en la senda;
y tú vas rumiando
tu dolor, sin verla.

Olvidando acaso
que manos perfectas
trazaron el rumbo
de todas las sendas.

Y en todas las sendas
sonríe una Estrella.
Hombre que te agobias
bajo la tristeza...

Llénate de lumbre
mirando tu Estrella...

León de Nicaragua, agosto de 1943.

Cómo nació un ideal

(*En el* Rep. Amer.)

Era en mayo. Caminaba por un sendero amplio y sombrío cruzado de trecho en trecho por pequeñas quebradas de aguas claras y sonoras. Las primeras lluvias habían realizado el viejo milagro, siempre maravilloso, la renovación del follaje, le la vida y la juventud de la naturaleza. El sol tamizaba su luz radiosa por la copa lustrosa de los árboles, el aire era transparente, había música y perfumes.

Me detuve: aspiré ansiosa el aire perfumadísimo, escuché la voz de las fuentes, de las aves, de la brisa acariciadora y entonces... en armonía con la naturaleza, cantó mi alma su íntimo sentir. Así nació,

MI VIEJO IDEAL

"He de llevar como estandarte un alma siempre pura, limpia transparente como las aguas que se deslizan cantando entre las piedras de las laderas sombrías; y como esas aguas ha de ser humilde.

Quiero que sea sencilla como el canto matinal de las aves e inocente como las flores.

Mi corazón eternamente será una copa de virtud indestructible.

Será cual gota cristalina de rocío que transforma maravillosamente en vistosos colores el beso dorado del sol.

Así quiero que mi alma sea siempre un foco luminoso, cuyos rayos al difundirse, sólo hagan germinar el bien...! El bien...! El bien irá conmigo hasta el ocaso...!

No importa que a la vera del camino, en la maleza, silbe la serpiente!"

Aquel paisaje de juventud, no se ha borrado de mi alma; y siempre, siempre me atraen en forma irresistible todas las cosas que tengan la trasparencia de la tamizada luz de un sol primaveral.

María L. de Noguera.

Santa Cruz, Guanacaste 18 de agosto del 43.

Breves consideraciones sobre la nueva orientación del Derecho Internacional

Influencia del Derecho de Trabajo en el desarrollo de una verdadera igualdad jurídica internacional

Escribe **Oscar Barahona Streber**

(Envío del autor. *San José de Costa Rica, octubre del* 1943.—*El señor Barahona Streber es también el autor del* Código del Trabajo *establecido por el Gobierno de Costa Rica en setiembre de este año*).

1

La Constitución social de cada país está estrechamente ligada a sus concepciones, métodos y prácticas en materia de Derecho Internacional. El mayor o menor grado de desarrollo democrático de un Estado se refleja, en forma directa, en el mayor o menor respeto que éste tiene para los principios que informan a esta disciplina jurídica. Por tanto, resulta lógico afirmar que existe una íntima relación entre las cuestiones sociales internas de los distintos pueblos que integran el conglomerado humano y los problemas que estudia y trata de resolver el Derecho Internacional.

2

El Derecho de Trabajo es el novísimo conjunto de normas y de principios legales que se esfuerzan por regular equitativamente las relaciones entre patronos y trabajadores, o sea, entre los dos factores fundamentales de la producción. En consecuencia, es el Derecho de Trabajo la única rama jurídica que aborda con decisión los problemas de orden social interno en cada país, partiendo del criterio—ciento por ciento democrático —de que los ecnómicamente débiles, es decir, los trabajadores, merecen una protección especial y preferente de las leyes (artículo 52 de nuestra Constitución Política), como único medio de compensar su desigualdad material frente a los patronos, que son, desde luego, aquellos que tienen prepotencia económica y poder de dominar.

3

El Derecho de Trabajo se extiende hoy entre todos los pueblos cultos de la Tierra como uno de los medios más eficaces de atenuar, siquiera en parte, los efectos de la lucha de clases y, por ende, de resolver la llamada "cuestión social", sea ésta interna o internacional. No en vano las naciones que suscribieron el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919 (parte XIII) proclamaron oficialmente, a raíz de una de las catástrofes más horrorosas de la Historia y con apoyo en el examen de las causas que le dieron origen, su deseo "de asegurar una paz mundial duradera que no puede fundarse sino sobre la base de la justicia social", puesto "que existen condiciones de trabajo que implican para un gran número de personas la injusticia, la miseria y las privaciones, lo cual engendra tal descontento que constituye una amenaza para la paz y la armonía universales;... y que la no adopción por una nación cualquiera de un régimen de trabajo realmente humano pone obstáculos a los esfuerzos de las demás naciones deseosas de mejorar la suerte de los obreros en sus propios países".

4

Esto ha permitido que Costa Rica se defina en el sentido indicado, por medio de su más prominente vocero, el Sr. Presidente de la República, Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia, quien en su histórico mensaje del 12 de abril de 1942, dirigido al Soberano Congreso Constitucional, expresó las siguientes ideas fundamentales:

"Sin embargo, algunas de esas naciones, por causas que todos vosotros conocéis, olvidan muy pronto la inconmovible verdad que respalda a esos principios y dieron lugar, con la no aplicación de los mismos, a que se desarrollara con el tiempo un nuevo y más grande conflicto mundial. Pero, en cambio, antes y después de que éste se desatara, muchos otros pueblos empezaron a dar validez en la práctica, a tan justas doctrinas. Y la tendencia ha ido tomando poco a poco cuerpo, hasta el punto de que hoy constituye una corriente de liberación incontenible. La creciente fraternidad de los pueblos y el desarrollo constante de la democracia a modo de común denominador entre ellos, han tenido la virtualidad de dar soluciones idénticas en sus lineamientos generales a problemas que en todas partes se han originado en la falta de protección oportuna y suficiente para los grupos menos capacitados económicamente. Todas las instituciones creadas por la legislación de trabajo guardan una analogía de conjunto que tiende a internacionalizarse cada día más, y esto sólo puede tomarse como signo de que se ha llegado a un consenso universal sobre lo que debe hacerse y cómo debe hacerse en cuestiones de tanta trascendencia. Y así es."

5

Pero también hay otras razones que acentúan más y más el creciente carácter internacional del Derecro de Trabajo y que, como corolario, contribuyen a explicar por qué éste influye e influirá decisivamente en que se difundan y respetan las nobles aspiraciones del Derecho Internacional Público, que sin duda alguna puede llamarse el Derecho Supremo de la Humanidad:

a) El tránsito continuo que hacen los trabajadores de un país a otro obliga, si no se quieren crear condiciones de desventaja social, a dictar en todos ellos reglas similares de protección al trabajo, y

b) La tendencia que tiene la economía mundial, como producto que es de la suma de las diversas economías locales, de unificarse

en cuanto se refiere a eficiencia técnica, a costos de producción y a acertada distribución de los mercados y de lo que debe y de lo que no debe producirse en cada rincón de la Tierra. Así, una medida de orden social tomada en un país, debe hallar su norma correspondiente en todos los demás, porque de otra manera surgiría una situación de inferioridad, no sólo para los trabajadores de determinadas nacionalidades, sino, también, para los productos de algunos Estados, a título de competencia indebida: dichas mercancías llegarían a manos de los consumidores extranjeros a precios mucho mayores, puesto que el pago de buenos salarios y el otorgamiento de garantías a la clase trabajadora que vive en el país productor, redundará en el alza inmediata de los respectivos costos de producción. En consecuencia, cabe aplicar aquí la norma esencial de Derecho que nos enseña que a situaciones iguales deben otorgarse soluciones también iguales, salvo que se desee en el campo de la injusticia y de la antijuridicidad.

Por esto tiene razón Georges Scalle ("L'Organization Internationale du Travail et le Bureau International du Travail"), cuando precisa en los siguientes términos los objetivos que inspiraron la confección de la parte XIII del Tratado de Versalles:

"La Organización Internacional de Trabajo tiende al mantenimiento de la paz mediante un doble camino; realizando, ante todo, la justicia social y equilibrando, en segundo término, entre los Estados concurrentes, las cargas de producción. Son, pues, dos los resortes de la Organización: de carácter idealista aquél, de naturaleza técnica el segundo".

6

El desarrollo histórico del Derecho Internacional Público justifica ampliamente las conclusiones que preceden. El Tratado de Westfalia (1648), que recogió las ideas avanzadas de Hugo Grotio, consagró la "teoría del equilibrio internacional" y la concepción, muy original para la época, de que los pueblos tienen necesidades comunes que deben solucionarse en común. Hubo, pues, un principio de justicia y de igualdad jurídica entre las naciones, mas por razones obvias—ya que el problema no había sido puesto de actualidad en virtud de que el Capitalismo apenas si empezaba a romper los estrechos moldes del Sistema Feudal—, los estadistas que firmaron el Tratado de Westfalia se olvidaron de ligar ese problema al de la cuestión social interna de sus respectivos pueblos.

Llega el año 1814. Bonaparte ha concluído de asolar a Europa. Su misión histórica, pese a las ideas absolutistas que le inculcó su gran genio militar, fué la de extender por el Viejo Continente el fructífero germen de la democracia **política**. Así lo intuyeron los monarcas coaligados contra Napoleón, por lo cual las deliberaciones de sus vencedores en el Congreso de Viena (1814) se concentraron a buscar los medios de unir a los potentados contra los pueblos y a encontrar la mejor manera de aplastar con rapidez cualquier brote revolucionario.

Las artificiosas creaciones del Congreso de Viena, concebidas y llevadas a la práctica por Metternich, el porta-estandarte de la reacción europea de principios del siglo XIX, pronto sucumbieron ante el ritmo evolutivo y democrático de los pueblos que aspiraban a ser libres. Las revoluciones de 1830 y de 1848, entre otras, sacuden a Francia, Alemania, Austria y demás Estados de Europa que estaban ya formado o simplemente, en gestación. El Viejo Continente comienza, poco a poco, a reajustarse y a convertir en realidad la Declaración de los Derechos del Hombre.

Pero muy pronto esto da lugar al nacionalismo intransigente. En la segunda mitad del siglo XIX surge una gran preocupación de algunos Estados por fortalecerse lo suficiente, con el fin de dominar a los demás. Es la teoría, no de la convivencia internacional ni de la igualdad jurídica entre los pueblos, sino del hombre fuerte que guía al Estado fuerte hacia un objetivo de predominio y que para conseguirlo no vacilará en aplastar las resistencias internas o externas que le sobrevengan. Bismarck, el Canciller de Hierro, concreta esta tendencia y así vemos cómo Alemania, ya unificada y vencedora de Francia en la batalla de Sedán (1870), se engrandece cada día más, hasta el punto de que su hegemonía la condujo a regir los destinos europeos durante un largo período de años.

Sin embargo, justo es anotar que Bismarck no omitió resolver o intentar resolver los problemas del pueblo, de la clase trabajadora alemana; con visión superior dictó algunas medidas legislativas de orden social como el establecimiento de los seguros sociales (1873) que, con el tiempo, se consideraron precursoras del moderno Derecho de Trabajo y de la gran expansión que éste tuvo posteriormente por todos los ámbitos de la Tierra. Naturalmente, Bismarck no se inspiró en sentimientos de justicia popular y sí en su hábil tesis política de fortalecer el frente interno de su Patria para mejor garantizar, por medio de la atenuación de la lucha de clase, la hegemonía internacional alemana.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. Los cuatro años que duró el conflicto sirvieron de cruda lección para los conductores de pueblos. El año de 1918 y particularmente el de 1919, con el Tratado de Versalles, trajeron un reajuste de los principios del Derecho Internacional: los estadistas volvieron a la teoría de la interdependencia y de las relaciones armoniosas de los pueblos, pero lejos de concretarse a sustentar los idealismos de Hugo Grotio y de los demás precursores del Derecho Internacional, trataron de darles base real, verdadero contenido económico, como única manera de encauzar, por vías pacíficas, el progreso de la Humanidad. Aunque irrealizado, ese fue el propósito cardinal de dicho Tratado y de las dos entidades de funciones convergentes y complementarias que él creó: la Sociedad de las Naciones y la Organización Internacional de Trabajo.

7

No es del caso examinar aquí los errores y las deficiencias del Tratado de Versalles, ni, tampoco, las causas exactas que produjeron la segunda guerra mundial. Basta recordar que Hitler — nuevo Napoleón, sin las grandezas de éste— es ahora el agente histórico que esparce la simiente de la democracia **económica** por Europa y por el mundo entero, a impulsos de su cruel ultra-nacionalismo heredado de los káiseres. La Carta del Atlántico — que sin duda alguna será el antecedente inmediato del Tratado de Paz que sellará la victoria de las Naciones Unidas — no es otra cosa que trasunto y resultado de esta tendencia, puesto que ella reconoce que no habrá verdadera democracia internacional, es decir, auténtica y bien entendida igualdad entre las naciones, mientras las libertades internas y externas de los pueblos no encuentren su necesario complemento en las libertades económicas. Este concepto, profundamente transformador y revolucionario, nos ayuda a intuir los nuevos rumbos del Derecho Internacional. Porque si existe un vínculo inseparable entre el régimen social de un pueblo y su condusta y procedimientos frente a los otros pueblos, tenemos que concluir en que **la democracia es un todo indivisible**: el advenimiento de la Paz tendrá que traer la independencia económica y política de todos los hombres y de todos los Estados, entendiendo por independencia el goce de toda clase de libertades dentro del emplio marco de la cooperación y de la fraternidad humanas.

Desde luego, semejante reconocimiento de las Naciones Unidas no puede ser sólo teórico, sino que ha de tener validez en tanto cada una de ellas le dé aplicación práctica. No basta ya con proclamar la igualdad jurídica de las naciones, puesto que hoy, de conformidad con las enseñanzas del Derecho de Trabajo, urge admitir que los pueblos débiles merecen estímulo, protección y garantías mayores que los pueblos fuertes. El problema de cómo podrán otorgarse dichas ventajas a aquéllos sin perjuicio de éstos, con sujeción a las realidades económicas y geográficas de cada uno, y dentro de los principios de justicia y de armonía universales que son propios del Derecho Internacional, corresponderá a los estaditas resolverlo, quienes seguramente estarán atentos a aprovechar las lecciones que al mundo han legado la reacción conservadora de Viena y el excesivo afán de revancha de los "pacifistas" de Versalles. Por el momento únicamente cabe afirmar que la Carta del Atlántico, al declarar que tanto los hombres como las naciones deben vivir libres de temor a la miseria y a la necesidad, ha echado magníficos cimientos sobre los cuales todos los democrátas de hoy debemos ayudar a construir, con optimismo y buena voluntad, la civilización del mañana.

Editorial Losada
A'sina 1131. Buenos Aires

Novedades

Bernard Shaw, por Frank Harris . . . . $ 5.00
Una biografía sensacional que constituye una experiencia única, ya que a lo largo de todas sus páginas, discutiendo con el autor, ha colaborado el propio Bernard Shaw.

La Salamanca, por Ricardo Rojas 6.00
Misterio colonial. Drama en tres actos en verso. Una edición de lujo a gran formato, con tres láminas en colores, 11 en negro y 10 páginas de reproducciones musicales.

La aventura y el orden, por Guillermo de Torre 5.00
En arte y en literatura hay dos corrientes: la aventura y el orden. ¿Cuál preferir? A este ensayo siguen otros sobre Unamuno, Ortega, García Lorca, Mochado, Picasso, y el cubismo, Freud y el psicoanálisis en arte, Walt Whitman, Valery, Rilke, Herrera y Reissig, Supervielle, etc.

Calculados en m/n. argentina

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754.
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre
Nueva York
UN TOMO: $ 3.00
oro am.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras)

3 libros editados últimamente por la Editorial LOSADA. (Alsina 1131. Bs. Aires. Rep. Argentina):
Antonio Machado: Poesías completas.
(Todas las poesías, inclusive las de la guerra).

Francois Mauriac: *Los caminos del mar.* Es una novela, traducida por vez primera al castellano. Traducción de Francisco Madrid.

Benito Pérez Galdós: *Misericordia.*
(Es una de las novelas cumbres de Galdós).
Benito Pérez Galdós: *Nazarín.*
(Novela de tipo espiritualista).
Benito Pérez Galdós: *Halma.*
(La vida y andanzas de Nazarín, enriquecida con nuevos elementos, se continúa en la novela *Halma*).

Un libro distribuido por la Editorial LOSADA:
Quentin Reynolds: *Ensayo general.* La historia de Dieppe.
En la Colección Guerra y Paz de la editorial ABRIL, Bs. Aires.

*

En las ediciones "Progreso y Cultura", muy bien presentadas por cierto, de Buenos Aires, 1943, esta novela del venezolano Antonio Arráiz: *Dámaso Velázquez.*
Con esta novela cogió puesto Venezuela en el concurso literario de la Unión Panamericana.
La Agencia de Libros BARNA la distribuye.
Señas: Lavalle 379. Buenos Aires. Rep. Argentina.

*

Los Núms. 39 y 40 de los *Cuadernos Literarios* de la Asociación de Escritores Venezolanos. Editorial ELITE, Caracas, 1943.

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES
Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Pedro Rivero: *El Mar de las Perlas.*
(Son versos).
Gabriel Espinosa: *Un pretendido intérprete suramericano de Spinoza.*
(Es una obra de filosofía teorética).

*

Envío de la Legación de Guatemala en Costa Rica:
lice a la luz de la Historia y el Derecho In-
Gustavo Santiso Gálvez: *El caso de Beternacional.* Reeditado por la Secretario de Relaciones Exteriores. Guatemala, C. A. Abril de 1941.

*

Honrados con el envío de este libro:
E. Rodríguez Mendoza: *Historia y Estampas cromáticas.*
Santiago del Nuevo Estero, 1942.
Por la Empresa Editora ZIG-ZAG, Santiago de Chile.

*

En las Ediciones MINERVA, México, D. F.:
Eduardo Ontañón: *Viaje y aventura de los escritores de Espa.a*
(Muy interesante).

*

El volumen II de *Rendición de Espíritu* (Introducción a un Nuevo Mundo), por Juan Larrea. México, 1943.
("libro revolucionario, libertador y creador en el orbe de la Conciencia, libro llamado a hacer época, la época del Nuevo Mundo cuyo reino maravilloso implica, sobre los calcinados escombros del odio, el triunfo de la Vida en todo el Amor de su Palabra").
En las Ediciones CUADERNOS AMERICANOS Núm. 4.
Los dos Vols. de *Redención del Espíritu* los consigue Ud. con el Adr. del *Repertorio Americano,* en esta ciudad. Correos, Letra X.

*

Atención del autor:
Luis Henríquez Castillo: *La octava maravilla.*
(Novela). Editorial El Diario. Santiago, República Dominicana. 1943.

*

En *Vidas Mexicanas,* Ediciones XOCHITL, México, 1942:
F. Gómez de Orozco: *Doña Marina,* la dama de la Conquista.
("doña Marina, tiene en su vida perfiles novelescos, legendarios e inciertos").

—o—

Señalamos:
Angel Ossorio: *El mundo que yo deseo.* Bases político-económico-jurídicas de una sociedad futura.
Editorial AMERICALEE. Buenos Aires. 1943.
Atención del autor. Señas: Rio Bamba 1175. Buenos Aires. Rep. Argentina.
José Carner: *Misterio de Quanaxhuata.* Ediciones FRONDA, México, 1943.
("Además, su objeto no era lo sabio, o como diríamos al modo matemático, lo medido, sino lo imaginario, o sea lo desmesurado. Por lo que su método iba o ser de suma simplicidad".)
(Atención del autor).

Rogelio Archilla, Prof. del Seminario Bíblico Latinoamericano de San José de Costa Rica. 1943:
Impresiones de la Cruz. San José, Costa Rica. 1943.
(Es una compilación de conferencias).
(Es necesorio advertir que la publicación de este pequeño volumen no obedece solamente a satisfacer al deseo de amigos y hermanos, pues también obedece el deseo íntimo del autor de difundir la luz gloriosa del Evangelio, impulsado por el imperativo categórico de una conciencia cristiana que siente en sí la necesidad de obedecer la Gran Comisión de Cristo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".
Omar Khayyam: *Rubáiyát.* Parafrasis inglesa de Edward Fitzgerald, Versión yuxtalineal de Joaquín V. González. Introducción de Julio V. González. Editorial SOPENA ARGENTINA. Bs. Aires. 1942.

Rafael Heliodoro Valle: *Contigo* (Poemas). Ediciones Rafael Loera y Chávez. México, D. F. 1943.
Puso en nuestras manos este libro don Pío Suárez h.
Donación del autor. Señas: Calle 25 Nº 62. San Pedro de los Pinos, D. F. México.

Félix Armando Núñez: *Canciones de todos los tiempos.* Nascimento. Santiago de Chile. 1943.

*

Completamos esta preciosa obra:
El Desarrollo de las ideas en los Estados Unidos, por Vernon Louis Parrington. Traducción de Antonio Llano.
Tomo I. *Las ideas coloniales:* 1620 a 1800.
Tomo III. *Comienzo del realismo literario crítico.* 1860 a 1920.
Son los tomos XII y XIV de la famosa BIBLIOTECA INTERAMERICANA.
Obsequio de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional. ¡Cuánto lo agradecemos!
Señas: 405 West 117th. Street, Nueva York.